

MAYO DE 1953

LOTERIA Nº 144

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



¡Solamente pidezads!

DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
**NELLY E. RICHARD
DE LINCE**

APARTADO 1981
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL.....	3
LA COLERA..... José Antonio Encinas.	4
EL ARBOL SANTO DE RIO DE JESUS.....	6
LAS CAMPANAS..... Gabriel D'Annunzio.	7
HISTORIA DE UN FRUTAL EN LA VIA PUBLICA..... Dr. Rodrigo Núñez.	9
DESEO. (Poesía)..... J. Pérez Domensch.	9
TOULOUSE-LAUTREC "LA BELLE EPOQUE" Y EL CINE..... René Jeanno.	10
MUJERES NOVELISTAS ESPAÑOLAS..... (De "Mundo Hispánico")	11
VIDA RUSTICA (Poesía)..... Enrique Díez Canedo.	12
ELOGIO DEL IDIOMA ESPAÑOL..... Germán Arciniegas.	13
POEMAS DE CARMELINA SOTO..... L. E. Nieto Caballero.	14
UN ENSAYO SOBRE EL SILENCIO (Poemas)..... Matilde Real.	15
UD. PUEDE COMBATIR EL CANCER EN SU HOGAR..... J. D. Batchiff.	16
NO RESULTA NUEVO EL MILAGRO DE LA GELATINA REAL..... Mariano Grau.	20
LA TOMA DE BIZANCIO..... Luis Cervantes Díaz.	22
INFORMACIONES SOBRE HOSPITALIZACION Y CIRUGIA..... Caja del Seguro Social.	23
LA HOSTERIA DEL REPOSO (Cuento)..... Arnaldo Frateilli.	24
NUESTRA AMERICA..... José Martí.	27
EL CANCER: UN RETO A LA HUMANIDAD..... Dr. Ernesto Zubieta.	29
EL PENSAMIENTO AMERICANO..... Juan Montalvo.	31
LAS DEMASIADO IMPACIENTES..... Gloria Nelson	32

Administración de la
Lotería Nacional de
Beneficencia

•
Gerente

Humberto Leignadier C.

•
Sub-Gerente

Agustín Ferrari

•
Tesorero

Gilberto Medina

•
Jefe de Contabilidad
Heraclio Chandeck

•
Secretario

Pablo A. Pinel M.

JUNTA DIRECTIVA DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

•
Sr. Dn. Ricardo Arias Espinosa,
Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

•
Sra. Doña Cecilia Pinel de Remón,
Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

•
Sr. Dn. Raúl Arango N.,
Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

•
Sr. Dn. Eduardo de Alba,
Gerente del Banco Nacional.

•
Dr. Luis Vallarino,
Director Médico del Hospital Santo Tomás.

•
Sr. Dn. Guillermo De Roux,
Presidente de la Cámara de Comercio.

•
Reverendo Padre Marino Morlin,
Director de la Escuela "Don Bosco".

•
Sr. Dn. Pablo Pinel,
Secretario de la Directiva.

Nota Editorial

Críticas en el Seno de la Educación Nacional

Un grupo de profesores del Instituto Nacional hizo constar su concepto acerca de las causas principales que han contribuido a los fracasos excesivos en la enseñanza. Ya este diario había dado a la publicidad en forma objetiva datos específicos que revelan un alto porcentaje de deficiencias en las escuelas secundarias.

Por medio de notas editoriales se dió apoyo a la decisión del Sr. Ministro de Educación de designar una comisión con el objeto de determinar las causas de la situación existente a este respecto y de buscar los medios de aminorar sus efectos. También se hizo presente que se trata de una cuestión importante y delicada que debe estudiarse con la ponderación que el caso requiere, tomando en consideración, hasta donde sea posible, todos los factores contributivos, sin llegar a conclusiones más o menos simplistas.

Es cosa sabida que por lo general no es del agrado de algunos educadores que problemas de esta clase se discutan públicamente. Pero también se sabe que si se adopta el sistema del avestruz el mal no tendría remedio. Ni se intenta una solución alegando solamente que la prensa forma un "escándalo" del asunto o que hay "incomprensión" de parte del público. Lo racional es que se planteen los hechos que se conozcan y que se explique el alcance de éstos, para determinar, mediante su estudio, las medidas que parezca necesario adoptar.

Verdad es que nadie tiene derecho a "escandalizarse" por la circunstancia de que hay fracasos en la enseñanza. Es natural y es lógico que haya fracasos en toda actividad humana. Lo grave es que el porcentaje sea muy elevado, como ha ocurrido aquí en los últimos años. Ya entonces los fracasos son motivo de preocupación nacional y se convierten en problema. Denunciar tales hechos ante el público es un deber y el cumplimiento de este deber no puede tildarse de "escándalo". El alto porcentaje de fracasos—debemos repetirlo— es un problema trascendental.

Corresponde a las autoridades de la rama de Educación explicar con claridad y precisión cuál es la norma que se sigue para decidir que un alumno ha fracasado, si esa norma es o no correcta y cuáles son las deficiencias que se observan en la enseñanza. Ya un grupo de profesores ha afirmado, en esencia, que la educación en Panamá carece de rumbo, de dirección, que indique cuál es la tendencia que se quiere adoptar o la meta a que se propone llegar.

Por las razones expuestas, entre otras que no es necesario insinuar, se justifica plenamente la investigación del problema de los fracasos.

L A C O L E R A

indizada

En el hombre la cólera es una reacción natural y hasta normal. Nadie puede substraerse a ella.

La cólera en el niño aparece en los primeros días de su nacimiento a consecuencia de encontrarse en un ambiente distinto a aquel en que vivió en el claustro materno. Su organismo, libre de la tutela materna, le ofrece una serie de síntomas que lo mortifican. Todo esto lo pone en un estado de excitación que se traduce por el llanto, el grito y el continuo sobresalto.

La cólera se manifiesta con evidencia cuando el niño tiene deseos no sólo orgánicos, sino psíquicos. Como no puede moverse con facilidad, ni todo lo que desea está a su alcance, se agita y encoleriza. El niño habla y camina, entonces su vida tiene un panorama más extenso y sus intereses y deseos se multiplican a diario. De otro lado la oposición a estos deseos es cada vez mayor. Los padres de familia entran en contienda con sus hijos. No permiten que se muevan, griten manoseen las cosas, ni molesten a las personas. Tratan de imponer su voluntad a todo trance y utilizan para ello toda clase de violencias desde el insulto hasta el castigo corporal.

En estas circunstancias la emotividad del niño se mantiene en tensión permanente y el único medio de traducirla es la cólera.

Se ha investigado la cólera en los niños mediante cuestionarios dirigidos a más de dos mil padres de familia. El resultado es el siguiente: hasta los cuatro años, el niño manifiesta su cólera valiéndose del llanto. De los dos años a los tres el llanto que distingue la cólera es intermitente. Los niños mayores de cuatro años manifiestan su cólera mediante actitudes del cuerpo, presentando un estado de pugnacidad. A los siete años la pugnacidad y la violencia del lenguaje son evidentes en la cólera. Más allá de los ocho años la cólera se manifiesta por una constante rebeldía y una exigencia mayor de compensaciones. Ya no se satisface con la ausencia de obstáculos a sus deseos, sino exige halagos. A los once años la cólera

aminora en cantidad, pero se proyecta en calidad. No se encoleriza con frecuencia, pero cuando llega a este estado hay emotividad superior a la observada en la primera y segunda infancia.

Debe tenerse presente que la cólera no es una enfermedad, sino un síntoma de trastornos más o menos graves en la vida física, psíquica y social del niño.

En el orden físico se observa que la caries dentarias, las perturbaciones del aparato digestivo, la intoxicación por sustancias alimenticias, la deficiencia en las secreciones internas, predisponen a los niños a la cólera.

Los padres de familia y los maestros ignoran estas circunstancias o les otorgan poca atención y de allí que tratan la cólera como si fuera un manifiesto trastorno del carácter, cuando en realidad obedece, entre otras causas a una perturbación orgánica, la cual necesita atención médica antes que pedagógica.

Se procederá mal, en el hogar y en la escuela pretendiendo contener o desviar la cólera de los niños, valiéndose de castigos. Lo urgente es averiguar el por qué de ese estado emotivo.

El niño posee un espíritu muy fino y delicado, comparable a un vaso de Sevres, susceptible, por tanto de romperse al menor impulso. Ese espíritu está sometido a un trabajo constante del cual los adultos no se dan cuenta. Esa inquietud coloca al niño en situación especialísima en relación con el mundo externo, en donde encuentra dificultades de todo orden. Para vencerlas gasta una gran energía que lo fatiga. Esa fatiga psíquica trastorna su emotividad cuando encuentra en su camino fuerzas que se le oponen y por eso llega con facilidad a la cólera.

Esto no ocurre con el adulto cuya conciencia está disciplinada, acostumbrada a sufrir todo género de reveses y a buscar compensaciones inmediatas. Tiene, además, la facilidad de buscar zonas de desvío por donde se desplaza su emotividad y por tanto, llega a la cólera esporádicamente, salvo el ca-

Del libro

"Higiene Mental"

de

JOSE ANTONIO ENCINAS

La cólera es un estado emotivo general en todos los animales. No hay uno solo que no reaccione con cólera ante la presencia de un enemigo, ante los obstáculos que se le oponen para alcanzar sus deseos.

Es interesante observar que los carnívoros llegan a la cólera con más facilidad que los hervíboros. La furia y la ira en aquellos se encuentran en mayor proporción que en éstos.

so en que sea un sujeto neurópata o psicópata.

La vida psíquica del niño guarda relación con su vida social, tanto la del hogar como la de la escuela. Si hay oposición constante a sus deseos, si se le maneja con una disciplina férrea, si no se le comprende y no se le coloca sobre el plano de sus intereses, surge la rebeldía como respuesta inmediata. Esa rebeldía tiene un contenido de cólera.

Los padres de familia, los maestros, no tienen la disciplina necesaria para mantener la serenidad en presencia de la desobediencia de sus hijos. Cuando esto ocurre se encolerizan tanto o más que los niños. Es de común observación ver a la madre enfurecerse cuando el hijo se ha tropezado y caído, cuando ha cometido alguna malcriadez, cuando no tiene éxito en sus tareas escolares. Esta cólera de naturaleza impulsiva determina la consiguiente reacción en el niño, quien a su vez se encoleriza. Igual actitud se observa en la escuela, con la agravante de que el maestro va a la cólera con notable frecuencia. Vive en continua contienda con sus discípulos, se mortifica por cualquiera falta, por cualquier error. El maestro irascible, díscolo, colérico, terco no debe permanecer un solo minuto en la escuela, porque predispone a sus alumnos a mantener constante actitud violenta.

Como el niño concibe el mundo en su totalidad sin discriminación alguna, supone que todas las cosas

son de su propiedad y que todas las personas están a su servicio. Este egoísmo lo traduce en los celos. Cuando las cosas no llegan pronto a sus manos, cuando las personas no acuden a prodigarle cariño, engreimiento y tolerancia, se siente huérfano, abandonado en el mundo, e ingresa en un estado de emotividad que lo predispone a la cólera. Por esto, despertar los celos en el niño, tener preferencias por unos, más que por otros, son costumbres que en el hogar y en la escuela deben extirparse.

En los celos hay siempre un fondo de envidia. El niño envidioso está siempre en estado de cólera, en espera del más mínimo pretexto para surgir al exterior. No debe provocarse la envidia. Conviene mantener a los niños alejados de toda actitud que los separe de sus hermanos o camaradas.

Hay gente que piensa que el niño no tiene un sentido de justicia. Felizmente, las escuelas nuevas, en donde se le da intervención directa en la disciplina escolar, demuestra lo contrario. Cuando los niños constituyen algún tribunal de honor para juzgar a sus camaradas es sorprendente la equidad con que se conducen. Si esto es así hemos de convenir que cualquier injusticia cometida con ellos los resiente y los encoleriza.

La cólera está siempre acompañada de agitación que significa evidente trastorno nervioso. Sin embargo hay cólera blanca, la cual se manifiesta en el niño por una actitud pasiva. Ante cualquier injusticia, reproche, insulto, etc.,

cierra las mandíbulas, aprieta las manos, se pone pálido o enrojece, tiene la boca seca, alguna lágrima acude a sus ojos. Esta es la situación típica de los niños que están bajo la influencia de la cólera blanca.

En la escuela es donde este tipo de emoción es más frecuente. Ello ocurre, porque el niño se encuentra indefenso ante la autoridad escolar que lo castiga, lo injuria o lo calumnia.

Esta cólera es de suyo grave, porque el espíritu del niño sufre una especie de intoxicación que tiende a destruirlo. La continuidad de esta emotividad, lleva al niño a la antipatía y de allí al odio y la venganza. No es raro observar en las escuelas a los niños que supieron contener su cólera, buscar cualquier medio y ocasión para cobrar agravios.

Esta ligera y sencilla exposición sobre la cólera en los niños sirve para que padres de familia y maestros consideren la cólera como síntoma de perturbaciones y trastornos más o menos graves en la vida integral del niño, y en consecuencia, no cruzarse de brazos, interpretándola como simple malcriadez y pretendiendo dominar a fuerza de castigos, de reprensiones o de consejos.

Para dominar la cólera no hay otro medio que oponer la tranquilidad, la benevolencia y hasta la aquiescencia. En donde la cólera persiste la presencia del médico es necesaria para la salud de los hijos.

"Hay frases que nos persiguen como una sentencia y nos acosan como un remordimiento".

"Hay personas que creen que son libres porque han leído alguna vez la palabra libertad".

El que ayuda a otro a hacerse poderoso provoca su propia ruina.

—MAQUIAVELO.

indizada El Arbol Santo

de

Río Jesús

Por el Dr.

SERGIO GONZALEZ RUIZ

de su libro

"Veinte Leyendas

Panameñas"

Nadie sabe cuántos años y cuántos siglos de existencia tiene el árbol ni si ha sido siempre el mismo o es éste un descendiente del original o de algún descendiente de aquel. Lo cierto es que sólo hay un árbol tal, y dos retoños nuevos, únicos en esa región de Río de Jesús, únicos en el país, en el Continente Americano tal vez, quizás en el mundo; porque ningún panameño ni ningún extranjero, de todos los rincones de la tierra, que todos los años lo visitan, en ningún lugar del mundo han visto jamás otro árbol como ese. Alto como un cedro, una caoba o un maría, de tronco grueso y recto hasta bien alto, de numerosas ramas y con una copa grande y frondosa, de hojas de tamaño mediano, de forma ovalada y muy verdes, tiene un parecido lejano con el marañón de Curazao, pero tiene particularidades que lo hacen diferente y muy raro, que llaman la atención y que desde tiempo inmemorial atrajeron o captaron la curiosidad de los hombres e inspiraron en ellos supersticiones que lo han hecho legendario. Las gentes lo han bautizado con el nombre de árbol del Paraíso y le atribuyen virtudes y poderes extraordinarios.

En el mes de Enero la corteza gris del tronco, las raíces visibles y las grandes ramas comienzan a llenarse de manchas negruzcas en las cuales, después de cierto tiempo, empiezan a salir unos brotes que al principio no se sabe a ciencia cierta qué son, pero que gradualmente se convierten en ramilletes, de diversos tamaños y formas, de unas flores parecidas a ciertas orquídeas y a la flor de la granadilla, razón por la cual también se conoce el árbol con el nombre de granadillo o árbol de granadilla. En esas flores predomina el color morado oscuro pero

combinado con otros tonos o variedades de morado, el lila y el rosado, en la parte interior; y el amarillo claro y el amarillo quemado y otras tonalidades de colores de difícil clasificación, en la parte externa. Estas flores en forma de ramillete, van saliendo en brotes sucesivo y llenan el árbol, por así decirlo, vestido de flores, cuyos colores entonan muy bien con los colores litúrgicos de La Pasión. Y lo más notable es el aroma grato, indescriptible, que llena los aires del campo aledaño.

Ese aroma, "aroma de una inmensa flor", cautiva también la imaginación de las gentes. Pareciera un incienso pagano y tropical elevándose desde ese altar que la Naturaleza levanta a Dios. Pero aun hay otras peculiaridades que han impresionado a las gentes de Río de Jesús. El árbol no da más que dos frutos, como del tamaño y la forma de una toronja, con un contenido gelatinoso, maloliente y efímero pero desprovisto completamente de semillas, razón por la cual no puede el árbol reproducirse en esa forma, según el decir de

la gente. Por otra parte, cuando se han puesto a prender ramas en formas diversas, han salido yemas o renuevos numerosos cuando se coloca la rama horizontalmente. Luego, todos esos renuevos se mueren, menos uno, que vive por un tiempo pero que acaba también al fin por secarse.

Una anciana de Río de Jesús me ha contado que su madre logró en esta forma prender un arbolito en el patio de su casa, el cual llegó a crecer hasta alcanzar una altura de tres metros más o menos; pero que un día de tormenta, de los muchos que suele haber en Veraguas, un rayo lo destruyó. Y desde entonces no ha visto ni sabido que se haya logrado prender otro. Solamente en el sitio donde se encuentra el árbol viejo han prendido dos hijos, como ya se ha dicho.

Además de todo esto, el "árbol del Paraíso" se encuentra en medio de una ceja de monte, cercana a un estero, a corta distancia del Puerto de la Trinidad. Hay manglares cercanos pero no hay mangles ni árboles de los comunes en las orillas de los manglares o del mar en esa como isla de vegetación que rodea al "granadillo"; y éste es único en su clase, sin parecido alguno con los árboles que lo rodean.

Las flores, que son hermosas y fragantes, cautivan desde luego, al visitante y todo el mundo arranca su manojo de flores y lo lleva consigo; pero no pasa mucho tiempo cuando han perdido su perfume y su belleza. Al contacto con las manos de los hombres o al ser separadas del tronco que les da savia y vida, pronto se marchitan y deshojan. Sin embargo, las gentes, de muchas leguas a la redonda, aseguran que son milagrosas y las conservan, como guardan también las pencas benditas que reparte el Padre los Domingos de Ramos y que, puestas en cruz a la entrada de las casas y chozas, protegen a los habitantes de muchos males. En el caso de las flores del "granadillo" los milagros que éstas hacen son curativos. Una hojita colocada en el hueco de una muela quita enseguida el dolor de muelas del afectado. Que un niño tiene dolor de oídos? se le introduce un pétalo cuidadosamente doblado en el oído externo y el dolor desaparece por arte de magia. Y si alguno despierta una noche con dolor de estómago, con una infusión de pétalos de la

milagrosa flor, que se tome bien caliente, desaparecen todos los síntomas y el enfermo amanece bien.

Desde tiempos remontísimos saben ésto los habitantes de la región y lo han practicado con buen éxito.

Es indudable, pues, que hay algo misterioso, sobrenatural, en ese "Árbol del Paraíso" de Río de Jesús. Tal vez sea una de esas silenciosas bendiciones que El Eterno ha derramado sobre sus hijos. Así piensa la gente sencilla de la región y así pensaron sus abuelos y por eso, desde tiempo inmemorial se desarrolló una devoción mística en estas gentes que creen en los poderes curativos, sobrenaturales, del árbol y que todos los años van en romerías desde que empieza a

florece el árbol santo, a pagar mandas, a rezar a su sombra, a pedirle remedio para sus males, a ponerle velas y a recoger las milagrosas flores que llevan a su casa como seguro remedio para muchas enfermedades.

Con el tiempo se han ido sumando curiosos y turistas a la Caravana que anualmente va a visitar el "árbol del Paraíso" o "granadillo de la Trinidad" y durante los días de Semana Santa, especialmente el Viernes Santo, el espectáculo que allí se contempla es imponente, en su sencillez.

En un espacio amplio, en medio del monte, abierto y limpio de malezas por los campesinos espe-

cialmente para esos días de Semana Santa, se ven millares de velas encendidas en "talanqueras" o candelabros rústicos, improvisados con maderas del bosque, y a centenares de fieles que arrodillados rezan rosarios y oraciones diversas, frente al inmenso altar del árbol santo de "granadillo", adornado por Dios mismo con sus misteriosas flores que despiden el incienso inigualable de su exquisito y exótico perfume. Es un espectáculo mitad cristiano, mitad pagano, que por lo mismo impresiona hondamente como que lo que allí hay es una comunión de almas con su creador, en la forma más amplia y más simple, ante el primitivo altar de la Naturaleza.

LA BUENA PROSA

LAS CAMPANAS

Un breve impulso, un pequeño esfuerzo, y la campana mayor, La Loba, se movió pesadamente; una ola de sonidos profundos, seguido de un largo rugido, cayó sobre los tejados, se propagó con el viento por toda la orilla, por toda la llanura.

Animábase el bronce; semejante a un monstruo, oscilaba espantablemente de izquierda a derecho enseñando la boca por dos aberturas de la torre: sus notas amplias, profundas, se fundían unas con otras por un continuo zumbido, que las ensanchaba y hacía majestuosísimas, solemnes...

De pronto, oyóse otro sonoro timbre; el repicar de La Estrige, agrió, ronco cascado, parecido a un rabioso ladrido contra el rugir de una fiera... Después resonó el martilleo rápido de La Cantora, martilleo alegre, límpido, ágil, revoltoso, parecido a un diluvio de granizo en una cúpula de cristal. Y luego se escucharon los lejanos ecos de otros campanarios que despertaban: el campanario de San Roque, allí abajo, campanario rojizo, oculto entre encinas, el de Santa Teresa, el de San Francisco... diez, doce, quince lenguas metálicas que vertían en el campo las alegres y sanas variaciones del himno dominical, en luminoso triunfo...

—GABRIEL D'ANNUNZIO

Historia de un Frutal en la Vía Pública

Dr. RODRIGO NUÑEZ

Frente a una casa de apartamentos, en una calle del barrio de La Exposición, ha crecido al azar un arbolito de mamón.

Habrà que decir que fué el pregon inimitable del carretillero vendedor de frutas nativas el que le dió, en pleno barrio urbano su carta de naturaleza a la apetecida frutilla de nombre tan familiar como pintoresca? Ninguna fruta como el mamón tiene, por otra parte, la virtud de hacer la boca agua, con solo mencionarla, ni de armar tanto estruendo entre la gente menuda. Alguien debió tirar, por consiguiente, sobre la faja de hierba de la acera, una de tales semillas, para dar origen así a un bello frutal, huésped voluntario hacia el cual nadie se siente obligado puesto que se ha establecido por propia cuenta en la vía pública.

Ajeno a las reglas y a los cuidados jardineriles, de que tan bellas muestran existen en este moderno sector de la Ciudad, el arbolito, con simplicidad de campesino recién llegado a la Capital, se ha ganado sin embargo el afecto del vecindario, en especial de peatones y choferes que saben lo que es el agobio del sol panameño del medio día. Descanso de la vista, sombra y frescor a la vez, sorprendente que hubiera logrado sobrevivir a la acción de las voraces arrieras y de los chicos en vacaciones, a pesar de que estos últimos acostumbraban establecer por allí, sin cuidarse del tránsito de automóviles, un cuadro improvisado de base-ball. Por algo debió decir Vasconcelos que ya vivir es un milagro. El hecho fué que ni los destructivos insectos, ni aquellos infatigables peloteros, ni los perros que suelen orinarse en cada esquina y en cada tronco de árbol, pudieron acabar con el democrático representante de nuestra flora, capaz de rivalizar con el mango y el almendro, y más bello, viéndolo bien, que los celebrados cerezos japoneses o los laureles de la India.

Dicho sea en favor de la cultura cívica del barrio, la verdad es que no faltó el buen samaritano, esto es, el inquilino compasivo que en un día de ocio pusiera al arbolito un pequeño cerco protector. Aunque acá, muy en privado, su vida dependió en buena parte de un "pacto secreto" celebrado con "Mal de Ojo", el chicuelo de diez años más travieso y temido de los alrededores, quien aceptó ejercer su poderosa influencia con los otros miembros del gremio "a cambio del derecho de subirse al mamón cuando ya estuviera fructificando". Como resultado de tal arreglo, estilo "bandidos y vaqueros", se consiguió, primero, que el cuadro de base-ball se alejara algunos metros; segundo, que fueran otras las vidrieras rotas; y tercero, que dejaran temporalmente en paz al indefenso arbolito.

Desde aquel prudente arreglo hasta el día de hoy, van transcurridos algunos años. Cada tres meses, como obedeciendo a un curioso ciclo de naturaleza, el mamón —cuyo nombre científico es el de "melicoccus bijagatus", según lo han clasificado con evidente buen humor los señores botánicos— se llenaba de retoños y daba un estirón. Desde nuestro balcón solíamos seguir su perceptible desarrollo y anotar cómo iba dejando por debajo a otros árboles decorativos, bien cuidados de sus dueños, sin tener, sin embargo, otro riego que el de las mangueras del cielo y otro abono que el de los tinacos volcados. Y no era, no, que nos cegara, por ser nosotros gente nacida en el campo, "la causa" de este paisano. En verdad solamente el corotú, el caobo y el espavé, podían vencer en altura y majestad a un mamón como los que se ven por la tierra adentro.

Hará cosa, apenas, de dos meses, una preciosa colegiala, sin poder contenerse nos llamó desde la calle para comunicarnos un suce-

so extraordinario. El arbolito había amanecido cubierto de flores!

Y así era, positivamente. Era, en otras palabras, la maravilla de su primera y copiosa floración. Era esa bendición que cae a la tierra y que acá denominamos fecundidad. Era, en fin, un recorte de naturaleza viva ante la calle de cemento y los edificios de piedra, en contraste con el ingenio humano, empeñado en sacar provecho y dar forma artística a la materia inerte. Cuánto gozo, sin ser poetas, daba el contemplar el árbol, así ennoblecido y mecido por la brisa veranera!

Pero casi desde la misma fecha en que el mamón se llenó de flores, las cosas en el vecindario empezaron a cambiar. Las lluvias llegaron repentinamente y aquellas lindas flores desaparecieron para ser substituidas por apretados racimos de diminutos mamones que día por día se iban haciendo más visibles.

Ya la noticia corrió con increíble rapidez entre la población infantil. Ojitos sorprendidos y maliciosos se detenían mañana y tarde ante el árbol fecundado, avizorando también los contornos. La preparación de una escaramuza guerrera no habría sido objeto de tantas vueltas y tanteos.

Lo más curioso es que hasta la paz habitual entre los vecinos comenzó a resentirse a causa del mamón. Así ocurrió uno de esos pequeños episodios que explican por qué sobrevienen a veces guerras y discordias:

Un inquilino, al pasar, sorprendió a una pareja de chiquillos subidos al árbol, desgajando los racimos todavía tiernos, y les requirió para que se bajarán y esperaran a que las frutas estuvieran en sazón. Los chiquillos se bajaron, es verdad, pero ello fué suficiente para que una mamá, habiendo presenciado la escena, ordenara con acento alterado a sus angelitos

"que se vinieran para la casa, que para eso tenían a sus papás y plata suficiente con que comprar las frutas que quisieran"....

Era, pues, inútil esperanza tratar de conseguir por las buenas que al menos no se hiciera daño al generoso frutal. Nadie se opone, después de todo, a que los transeúntes alcancen las frutas de la vía pública, pero debería existir una sanción policiva para el que maltrate a uno de estos árboles, como es ley en otras partes.

Ni siquiera cabía el recurso de apelar a los manes protectores de "Mal de Ojo", hoy convertido en un apuesto mocito, de sombreado

bigote, ya con su novia y tal. Para él, pasó ya el tiempo de cobrar el tributo o de transferir el derecho a un sucesor.

Y el ataque de los merodeadores llegó, inexorable. Todas las armas que se usaron en la Edad de piedra fueron empleadas otra vez aquí, diez y nueve siglos después del advenimiento de la Era cristiana. Con agilidad de tarzanes en miniatura, la glosa horda trepó luego por el tronco del mamón y en un momento se apoderó de aquella riqueza que el destino quiso poner a su alcance.

Cuando cruzamos, horas más tarde, por el teatro de la pueril

hazaña, ya no quedaba una sola fruta a la vista. El árbol, vaporeado de lo lindo, despojado también de sus hojas, varias de sus ramas rotas, ofrecía un aspecto ridículo y vergonzante. Contemplando al infeliz "paisano" no pudimos menos que recordar el pasaje evangélico sobre el caminante asaltado por los malhechores, a quien encontraron golpeado, sin dinero y sin ropas.

Entonces ofrecimos escribir estas cuartillas, las cuales dedicamos a los encargados de ir formando la conciencia cívica de las nuevas generaciones.

Panamá, Mayo de 1953.

indizada

Deseo

J. PEREZ DOMENECH

*No sé, pero aquella tarde
hasta rojo venía el aire
de los pinos.*

*La montaña era una brasa dorada,
y el río se llevaba el agua
muy presumido.*

*Subirás a la ventana
—decían tus geranios—
para darnos agua?*

*Y yo apagué la sed
de tus geranios y tus labios,
muchacha.*

*No sé; pero aquella tarde
hasta rojo venía el aire
de los pinos.*

*Estábamos en mayo
y agosto iba acechándonos,
escondido...*

*Desde tu ventana
me devolviste un hijo
en la mirada.*

Toulouse-Lautrec,

indizado

"la Bella Epouque" y el Cine

Desde hace algún tiempo, por paradójico que esto parezca, el cine busca frecuentemente su inspiración en el mundo de las formas inmóviles: pintura y escultura, revelándonos así una nueva fotografía, la fotografía de la inmovilidad.

Después de las películas consagradas a Bourdelle y Maillol, Van Gogh, el "Aduanero" Rousseau, Watteau, Matisse, acaba de estrenarse una cuya materia son las obras de Toulouse-Lautrec, y nunca película fué más oportuna que ésta.

Toulouse-Lautrec nació en 1864 y murió en 1901, y lo esencial de su producción se sitúa en los diez últimos años del siglo XIX, principio de aquella época cuyo centro está representado por la Exposición de 1900, y que, a falta de definición más precisa, las gentes han dado en calificar de "belle importa". Bella o no, es de suponer que esa época posee un encanto al que pocos resisten desde el fin de la guerra, pues no pasa mes sin que las tablas a las pantallas nos ofrezcan una reconstitución de ella... Ella inspiró *El Silencio es de Oro*, de René Clair, y el ballet *La Grande Jatte* en el que Yvette Darsonval abrió las puertas de la Opera al "Can Can" de los remeros de Maupassant... Y, hoy, ella es la que Jean Anouilh evoca en *Colombe*, cruel caricatura de una actriz trágica y de un poeta que bien pudiesen ser Sarah Bernhardt y Edmundo Rostand... ¿Y qué decir de las películas de Colette, *Gigi*, *L'In-*

Por RENE JEANNE

Especial para "LOTERIA"

génue Libertine, de las comedias de Armando Salacrou, de los reitrados reestrenos de los "vaudevilles" de Feydeau?... "Belle époque" por aquí... "Bele époque" por allá... Enumerar todas las manifestaciones de su boga sería imposible. Pero, precisamente, muchas de ellas decepcionan, pues se ve que no tienen otro objeto que explotar una moda antes de que haya pasado...

Con la película *Toulouse-Lautrec* el caso es distinto; no se trata de reconstitución sino de utilización de documentos, ¡y qué documentos! los que supo escoger el ojo de un artista al que nada podía engañar.

Cuando se habla de Toulouse-Lautrec, acude inmediatamente a la imaginación la silueta de Yvette Guilbert, con su vestido verde, sus cabellera amarilla, sus largos guantes negros, su sonrisilla apretada. Y detrás de esta silueta, como telón de fondo, el Alcázar, el Moulin Rouge, el Palais de Glace, el Circo Medrano, el Elysée-Montmartre, el Jardín de París y todos los lugares donde se bailaba, se hacía bulla, donde la gente se divertía o creía divertirse... Pero la obra de Toulouse-Lautrec no se

compone solamente de esos carteles, de esas litografías, de esas telas en que revive, marchito y agitado, el pequeño mundo pintoresco de la escena, de la pista, del hipódromo, del velódromo naciente, de los bares, de la "juerga" más o menos vulgar. No siempre tomó el artista por modelos a mozas, payasos y jockeys; también paseó con su álbum y su lápiz por los campos y los viñedos de su provincia natal —la del Albi—, o en las calles populosas de París, hasta en las salas del hospital San Luis, registrando imágenes de la labor y del sufrimiento del hombre.

Este aspecto de su talento no suele ser destacado en las obras y los álbumes que se le consagran, y aparece muy oportunamente —aunque con cierta complacencia demagógica en el comentario— en la película, la cual de este modo hace resaltar la oposición entre la crueldad y la piedad que inspiran a un artista tan profundo y de personalidad tan agresiva.

Y esta oposición, que no se ve en ninguna de las obras teatrales o cinematográficas inspiradas en la "Belle Epouque", la revela tal cual fué a aquellos que no la conocieron. Ninguna reconstitución, por concienzuda que sea, puede igualar el rigor documentario, la exactitud de esta película compuesta de imágenes debidas a la colaboración de un ojo y de un lápiz tan implacables el uno como el otro en su interpretación voluntariamente escueta de los hombres y las cosas.

En donde la guerra civil empuña las armas, cada cual sigue como a un jefe a su capricho, y para él es justo todo lo que le aprovecha.

—SHAKESPEARE.

induzada

M U J E R E S

NOVELISTAS

ESPAÑOLAS

El hecho indiscutible de la presencia femenina en la novela española actual tiene fácil explicación, que cabe en unas líneas. La novela, como género, dentro de la actividad literaria, no puede estar desvinculada de la directriz fundamental de las actividades sociales. Y como entre las actividades literarias la más cercana a la realidad social es la novela, las novelistas no podían ser una excepción, ni siquiera la que confirmase la regla general de la incorporación de la mujer con plena personalidad a una serie de actividades que antes le estaban vedadas por costumbre.

Una costumbre inveterada, es cierto. Aunque del romanticismo hacia acá haya existido un hueco creciente sobre la literatura femenina para la novela escrita por manos de mujer. Pero en esta especie de cementerio civil que se reserva a las literatas, había que considerar varias especies peyorativas, como el matiz que el uso daba a la mujer letrada, considerándola sinónima de letruda y casi siempre desprovista de su condición mujeril en aras de la literatura. Cuando en las crónicas leemos con admiración el disertado ingenio de Sor Juana Inés de la Cruz, la (décima musa), no podemos hurtar la impresión de un fenómeno no sólo excepcional sino que en su misma contemporaneidad debía presentar un carácter híbrido de milagroso y monstruoso, como esas voces radicalmente desacompañadas con el cuerpo que las emite. Cuando el ro-

manticismo fué y vino, soltando riendas y concediendo libertades, dejó a las literatas la facultad de producir literatura viril, en la que la mujer solía escabullirse frecuentemente, vestida con pantalones a lo Jorge Sand.

Pero uno de los signos presentes está en que las mujeres andan por todos los rincones de la vida como mujeres y con paso fuerte. La novela española de los tiempos presentes señala la presencia de muchas escritoras, casi todas novelistas, que pisan fuerte en los terrenos literarios, sin que el acontecimiento revista el carácter excepcional que revestía en los tiempos de doña Emilia Pardo Bazán. Uno de los caracteres que señalan la puesta al día de España en el modo universal de la literatura, se halla en esta presencia femenina, que se ha desencadenado como un alud en la postguerra, ya que antes sólo podía contarse con el caso aislado y precursor de Concha Espina, la primera mujer que hace novela en España, provista de unas calidades y de un idioma condigno, gracias al que una serie de tradiciones entrañables rompe a hablar por primera vez con voz femenina y maternal, con ternura y fortaleza en fusión. Ante Concha Espina, viva y quiera Dios que por muchos años, estamos todos en deuda y más que nadie las novelistas de ahora, los diez o quince nombres de mujer que alborotan en las fajas multicolores de sus novelas y que no harían sino cumplir un deber al visitar corpora-

tivamente, para rendir homenaje, a esta gran matriarca de las letras.

Aparte de este fenómeno social que se cumple acercando a la mujer y la novela en España, como en todo el mundo, la mujer se ha acercado con éxito a la novela gracias a muchos puentes tendidos entre el género y una aptitud especial femenina, porque no todo ha sido intrepidez y arrojar a escribir novelas como se han arrojado a conducir camiones. Hay entre la mujer y la novela una no muy secreta afinidad. Sobre todo, entre lo que, para abreviar, llamaremos —ya que estamos hablando de hechos contemporáneos— la mujer moderna y la novela moderna, hijas las dos del romanticismo, hay una ecuación de origen, la de la libertad espiritual y sus etapas y una ecuación de procedimiento, la de que la mujer sabe hoy aun fijar en la novela un sentimiento novelable vedado al hombre, sin el que las novelas se resecan y mueren disparadas en cien direcciones —hacia el ensayo, hacia el existencialismo, hacia el tremendismo, hacia la biología, hacia la inversión de valores— en que agoniza la novela masculina en sus fronteras. Piénsese en la novela de hace cincuenta años en el mundo y en España, y dígame si los novelistas han sabido describir el sentimiento amoroso. (Viene a la memoria el nombre de Sánchez Mazas, pero sería ofenderle relacionándole con lo que se escribe en novela de medio siglo hacia nosotros.) Han descrito el cielo o la embestida, han hecho biología sobre el sexo, han especulado sobre el vacío de la ausencia, o sea, que se han evadido por mil caminos distintos a fin de evitar una incapacidad general. No se ha ocurrido que una novela en que falla el sentimiento amoroso (que mueve el sol y las otras estrellas) se queda inerte como un muñón.

Las mujeres han tenido otra suerte, porque la maldición reseñada es solamente viril. Han conservado sus ojos limpios para el sentimiento amoroso y son ellas, por tanto, quienes nos lo pueden describir —mejor o peor, porque esto ya es asunto de cada una— todavía como una entidad no en-

vilecida, con autenticidad vigente, como camino de ida aún.

En muchas de las novelas femeninas de la época veo algo así como el arca de Noé del sentimiento amoroso llevado con rumbo a las nuevas playas de la novela, porque el gran abismo que la humanidad ha abierto entre sexo y amor no ha podido cavarse entre las mujeres. Para la mujer son entidades que se hallan íntimamente unidas, naturalmente unidas, como se unen en la sublimación femenina de la maternidad con sus sobrecogedores extremos y así, en esta época de naufragio sexual abatido sobre la novela, están siempre propicias a encontrar un amor intacto junto al sexo, el que se escapó a la novela masculina hace ya muchos años. Y así, las mujeres, que han llegado a la literatuda como llegan a todas partes, han ocupado estos Dardanelos del sentimiento amoroso, tan situados estratégicamente para dominar la novela.

También en España, junto con ese fenómeno general de la novela, se ha alineado la novelería. Sin ir más lejos, en lo que al famoso Premio Nadal se refiere. Hay que hacer la salvedad previa de que el premio en cuestión ha realizado una labor impagable, por sí y por lo que ha removido

y en lo que ha sido imitado, en favor de la novela española. Y hay que descontar lo que en ese premio, espejo al fin y al cabo de unas tendencias actuales, tenía que influir la posición excepcional de la mujer de hoy junto a la novela de hoy, que ya hemos comentado. La serie de los Nadal resume hasta la fecha a tres mujeres, comprendidas entre Carmen Laforet (*Nada*), en 1942 y Dolores Medio (*Nosotros, los Rivero*), en el año de 1953, con Elena Quiroga (*Viento del Norte*), en 1951, por medio. La última novela premiada pertenece todavía al estadio de la conjetura; pero en las otras dos, ya conocidas, y en las que sus autoras han seguido publicando, se cumplen con fidelidad los caracteres femeninos que se indicaron. Pintan unas y otras, con tintas muy diversas, provincias del sentimiento que ya no son visibles desde plumas de hombre y especialmente *Nada*, de Laforet, fué una revelación en este sentido tan esencial a la novela. Fué *Nada* un gran arranque del Nadal, pero también de una tradición externa, de un estilo Nadal en el que posteriormente han naufragado obras superiores a las premiadas y en el que es pieza esencial el descubrimiento, mejor cuanto más sote-

rrado y recóndito. Si el descubierto es mujer, por lo mismo que el vulgo, el que ha de comprar la novela, considera a la mujer como hace tiempo y el que escriba se considera rareza doble, el veredicto se recibe con aclamaciones, de las que se aprovecha el negocio editorial que respalda el premio. Hay su novelería Nadal junto a la novela Nadal y en ella navegan también las mujeres viento en popa si aún el sentimiento común dice que mujer novelista es más rara que varón novelista, cuando en realidad ocurre todo lo contrario.

Todo, la categoría y la anécdota, ha concurrido para que las cosas caigan por su peso y que las mujeres que escriban novela en España sean muchas. A las Nadal Laforet, Quiroga y Medio, hay que añadir otra serie de nombres surgidos por las brechas abiertas: Mercedes Fórmica, Eulalia Galbarriato, Carmen Conde, Elena Soriano, Elisabeth Mulder, Carmen de Icaza, Gloria de Gaspar. Hay que añadir a Eugenia Serrano, ya en la frontera opuesta y varonil del género, mucho más escritora que novelista.

Ya se ha procurado decir el cómo y el por qué.

indexada

VIDA RUSTICA

*Envidiame, poeta que esclavizas
al pensamiento en ritmos inflexibles:
Yo tengo mis colmenas apacibles
y mis confortadoras hortalizas.*

*Tengo flores, frutales y viñedos,
y es de ver la delicia con que exprimo
la otoñal opulencia de un racimo
para que el jugo corra por mis dedos.*

*Asalta mi mansión la enredadera;
cuidados de amorosa compañera
la paz me guardan y el humor me animan.*

*¡Y con qué suavidad en su lozana
faz, sonrosada y fresca, de aldeana,
ríman su ojos y sus labios ríman!*

ENRIQUE DIEZ-CANEDO.

indizada

Elogio del Idioma Español

Por GERMAN ARCINIEGAS

Todos los años se celebra en la Casa Hispánica de Columbia University el día de la lengua. En este año, don Federico de Onís invitó, para que llevase la palabra como orador principal, a un judío: al doctor Moshé A. Tov. Tov ha sido el representante de Israel ante las Naciones Unidas. Descien- de de judíos de Lituania, y nació y pasó su juventud en la Argentina. No hay que asombrarse si al hablarse de los idiomas de trabajo en las Naciones Unidas, su elogio del español fuese, en cierto modo, el más elocuente de todos. Lo significativo es ese afecto in- memorial de los judíos a nuestro idioma, del que el propio Tov da testimonios conmovedores.

Viajando por Israel, el doctor Tov y Rodríguez Fabregat llega- ban, por ejemplo, a una escuela cualquiera, y siempre había gru- pos de niños que hablaban el es- pañol tan bien o mejor que el he- breo. Alguna vez, Rodríguez Fa- bregat se muestra sorprendido por la corrección con que se expresa alguno, y le pregunta: ¿Dónde aprendiste el castellano? ¿Por qué lo hablas tan bien?

¡Cómo no he de hablarlo bien, señor, si nací en Grecia!

Otra anécdota: En otra escue- la. Pregunta el uruguayo: A ver: ¿quién habla aquí mejor el castellano?

Todos a una: Aquél.

Ese aquél era un sirio.

Se hablan en Israel todas las lenguas del mundo. El ciudadano de Israel tiene, así, un capital que ningún otro país ostenta. Es la nueva Torre de Babel sin confu- siones. La dispersión ha dado a ese pueblo una experiencia de vi- vencias, de paisajes, de lenguas, de mundo, que hace de su alma universal. Si usted quiere—le dice uno del país a un oficial britá- nico—yo le formo aquí mismo una división de gentes que le hablen dieciocho idiomas. El idioma ofi- cial es el hebreo, pero todas las lenguas del mundo se mantienen vivas en Israel, y más viva que ninguna otra, la española.

Tiene el judío una capacidad única para sostener sueños mile- narios. Ahí está la raíz de su ex- periencia. Pero en ningún otro país de Europa vivió tanto tiem- po como en España. Si de Espa- ña se le expulsó en un momento de oportunismo político de Fernan- do el Católico, ni Fernando odia- ba a los judíos, ni el español au- téntico dejó de reconocer lo que debía a los judíos. El rey Fern- ando, que por algo despertó a tal punto la admiración de Ma- quiavelo, y que por parte de ma- dre tenía sangre judía, escribía pocos años antes de expulsarlos, cartas de defensa de los judíos, y no solo nombró a Abraham Seo- nor tesorero de la Santa Herman- dad, sino que se sirvió de los ju- díos como diplomáticos. Menéndez

y Pelayo—¡Menéndez y Pelayo!— escribió sobre la lucha contra los judíos: "Nada más repugnante que esa lucha, causa principal de decadencia para la Península..."

A su turno, los judíos conser- van a España viva en su corazón. Se sirvieron del español para pu- blicar en la imprenta sus prime- ras biblias, y tuvieron que sufrir muchos debates antes de pasar del español al hebreo. En Salónica, cuenta Tov, la colonia judía está organizada tradicionalmente por provincias españolas.

Un profesor de la Universidad de Seattle, en el estado de Wásh- ington, me contaba que oyendo a una muchacha cantar viejos ro- mances españoles, le preguntó de dónde los había sacado. En buen hablar del siglo XV le respondió que aquellos eran versos familia- res. Su gente, como buen número de judíos que viven ahora en el estado de Washington, siguen ha- blando la lengua que siempre oye- ron en Sevilla. Fue el profesor a casa de la muchacha, y su madre le dijo después de una cena de ín- timo calor: Voy a enseñar a us- ter nuestro tesoro. Sacó un pe- queño cofre, lo abrió y en un fon- do de terciopelo carmesí, le enseñó su joya: ¡La llave de su casa en Sevilla! Después de casi cinco si- glos, la vieja oía el ruido de los cerrojos de fierro, que anunciaban en el hogar la entrada de su tata- rabuelo...

indizada

De Blanco

Qué cosa más blanca que cándido lirio?

Qué cosa más pura que místico cirio?

Qué cosa más casta que tierno azahar?

Qué cosa más virgen que leve neblina?

Qué cosa más santa que el ara divina
de gótico altar?

Manuel GUTIEREZ NAJERA.

Poemas

de

Carmelina

Soto

Carmelina Soto, en poesía, es una cosa seria. Parece saturada de clásicos, por ciertas reflexiones filosóficas y por ciertos giros, de una elegancia y de un sabor que no son habituales. Impregnada al propio tiempo de lo mejor del modernismo, y con un alma vibrante y combativa, ha peleado la vida, la ha desafiado, le ha demostrado los dientes y las uñas. Pero sin perder nada de su femineidad, que alguna vez es dulzura, y eternamente es música.

Hay algo que, en relación con esta poetisa que tanto vale, me desconcierta y preocupa: es el empleo, en cuatro o cinco poemas, de una palabra que en sí misma es hermosa pero que revela una pasión desagradable del ánimo: la palabra rencor. ¿Por qué obliga la vida al deseo de ejercerla, cuando sería más deseable, en una muchacha tan excelentemente dotada, la palabra perdón?... Quiera Dios que no se trate sino de un recurso de poetisa, tan inexistente la pasión en ella como en otras la cantada expresión del amor! amor!

En el pequeño volumen en que Gonzalo Canal Ramírez, con un gran sentido de estética y de patria, ha recogido treinta y tres poemas de la inspirada caldense, hay diez sonetos de impecable factura y contenido inquietante. En los poemas restantes hay tal belleza de expresión y tal intensidad de concepto, que colocarían a la autora entre las grandes líricas, o mejor, para hablar del conjunto, entre los grandes líricos del país, si

su prestigio no viniera de atrás, porque con su primer volumen quedó consagrada para siempre.

De Carmelina Soto recibí, cuando yo estaba en México, un pujante poema sobre las Américas, para el concurso ibero-americano, que yo elogí debidamente ante los colegas del jurado. No lo he visto publicado y me hubiera gustado encontrarlo en este volumen, denominado "Octubre". Acaso, con un criterio europeo, pensó que octubre es el otoño y quiso reservarlo para otro, escrito probablemente bajo el signo de julio, o sea algo solar, deslumbrador, afirmativo, sin rencor y sin congoja.

En el poema autobiográfico "La Herencia" dice que de su padre le viene "el afán sostenido de partir cada día el amor al azar", en el que sólo le da valor a lo que pierde; y de su madre, la palabra tranquila, la dulzura y "el gusto por la espiga y por la estrella". Pero no le da mayor importancia a la vida, que encuentra "innecesaria y bella". Eo acuerdo con el decir tan profundo, tan hermoso y tan cierto, del filósofo, de que no poseemos verdaderamente sino lo que hemos perdido, lanzó al viento su "Canción para iniciar un olvido", en la que escribió estos versos supremos:

"Vivimos sólo un día.
Y aquel que vive un día ya todo lo ha vivido.
Larga vida tenemos, como la mariposa,
y una historia tenaz como la rosa".

Y retorna al sentir y al decir del filósofo, para exclamar conturbadoramente:

"Sólo que quedas... porque te he perdido".

Hay exclamaciones espléndidas en sus canciones y en sus himnos:

"Yo soy eso que pasa lo mismo que los ríos.

Eso que permanece lo mismo que los ríos.

Ficción!

Ficción de líquenes.

Canción!...."

Al Capitán del Aire le dice en uno de esos himnos: "Vámonos por el aire que no tiene caminos", que es el más efectivo elogio del azar. Y en otro himno pregona: "Qué ha de importar el tiempo, si el día del amor es sólo un día y el olvido es eterno". "Oh! rencor! El odio, capitán, no es otro amor?..." El amor en estos versos es algo trágico, total, definitivo. Los llamamientos a él, las alusiones, tienen yo no sé qué de imperioso, de fatal, de litúrgico; a veces de sentencioso, de filosófico, de compadecido: "Un rostro humano es una ventana donde vemos la soledad del hombre". "La mezquina grandeza del hombre, hecho para la muerte y el olvido". "Te doleré en los hombros como una enredadera". "En el preciso límite donde el gemido es beso" "Donde las manos corren caminos de deseo".

"Por la ardorosa llama que se esconde en la nieve.

Por las hondas palabras que están en mi silencio.

Yo te amo....

Sufriendo...."

De pronto, en el "Esquema del Amor" hay algo jubiloso como una anunciación: "Yo llenaría de risas infantiles la tarde". Pero para retornar a lo grave, a lo sombrío, al amor que de tan hondo es dolor y es mordisco.

"Oh! rencor por los ciegos y por las tempestades.

Y por los que creen que el amor es la hartura.

Oídlo bien: el amor es el hambre".

Todo para Carmelina Soto ha de ser intensidad. Como la Menichelli en "Fuego", quiere que la visión sea impresión para siempre. "Y era la eternidad! La del momento!...." Es claro que en un momento se puede vivir siglos. Para

exclamar después, como un reto al destino: "Ya todo lo perdimos. Podemos ir sin miedo entre la tempestad!" Lo que sigue —qué importa después de la plenitud?— puede ser la ceniza. "Tomo en mi mano un puño de mi nada, y como es polvo lo confío al viento".

Ahí ya andan como de la mano los divinos gemelos de los clásicos: el amor y la muerte.

Ese gesto terrible de las admiradas es la muerte....

La vida sólo vale, capitán, por la muerte como el día por su noche de metal y ceniza.

Pasa el que causó el estremecimiento. Pero para decirle: "El rostro tuyo te cambió en recuerdo.... Si ya eres casi olvido!" Sin perjuicio de musitar cuando el al-

ma se acongoja, cuando la carne dulce, una vez el orgullo satisfecho: "Estoy triste desde mi cabellera hasta la cruz eterna de mis huesos".

Y esta "pavesa de pardos leñadores" entre su propio incendio se consume. A nosotros nos deja la belleza y el horror de su grito. Las hojas van cayendo. Carmelina es el polvo y es la llama. El día se pone triste. Es octubre.

L. E. NIETO CABALLERO

Indezada Un ensayo sobre el silencio

INSTANCIA DE LA SELVA

*Verde piedra-sepulcro, sombrero verde
quebrado por aristas del aire telaraña,
más penoso hacia el borde claro
de la simiente
donde el silencio savia se esfuerza menos
y se libera del surtidor.
Profundo, con atisbos de oculta niebla
a medida que se avanza
por las rutas en suspenso,
debajo de las hojas
que ocultan los silencios
y el tiempo de los frutos,
verde piedra-sepulcro, sombrero verde.*

INSTANCIA DE LA MUCHEDUMBRE

*Negra felpa de lana, sombrero negro;
un racimo sin forma definitiva
mucho más doloroso al borde claro
donde el silencio sangre asciende menos
y se libera del surtidor.
Amargo como pan y vino ausentes,
el cuerpo de los hombres,
huyendo de la noche,
do crecen los latidos
que guardan los silencios
y acompasa el tiempo:
negra felpa de seda, sombrero negro.*

INSTANCIA DEL HOMBRE SOLITARIO

*Cúspide final, dombo, esfera sola
con curvas interiores laberínticas,
donde moran la angustia y el silencio
en su forma dolorosamente pura
de grito impropio
y palabras que no encontró sonoridad.
Ramas blancas descendentes,
conductoras del gesto doloroso,
y raíces del grito destrozado,
sin límite, sin nombre,
como sombras llorando:
cúspide final, dombo, esfera sola.*

MATILDE REAL

induzada Usted puede combatir el

Cáncer en su hogar

Por

J. D. BATCLIFF

Requiere sólo unos minutos al mes reducir a la mitad sus probabilidades de morir de cáncer. He aquí una manera sencilla y práctica de reconocerse usted.

Muchas mujeres toman una actitud fatalista con respecto al cáncer si se va a presentar, se presenta, y mata. Y poco se puede hacer para evitarlo. Todos los vocablos relacionados con la enfermedad reflejan una actitud de desesperación. El cáncer es un mal "desesperado", "horrendo", incurable e inoperable.

Es hora de poner fin a esta tontería.

El cáncer de la piel y el de los labios son menos peligrosos —si son atacados a tiempo— que muchas formas de disentería; hasta menos peligrosos de lo que el sarampión puede ser para un niño muy pequeño. Y sin embargo no consideramos la disentería ni el sarampión como enfermedades incurables.

Usted despreciaría a cualquier mujer que permitiera a su niño correr el riesgo de contraer tifoidea bebiendo agua contaminada de un arroyuelo. Y su vecindario ardería en justiciera ira contra toda madre que dejara a sus niños contraer difteria o viruela y morir por no haberlos protegido con la vacuna correspondiente.

Y sin embargo este año miles de mujeres pagarán con su propia vida su descuido por no haber tomado las más sencillas medidas preliminares para evitar el cáncer. Supongamos que le presenten la siguiente proposición: Con una inversión en tiempo de unos quince minutos al mes —menos de lo que le tomaría zurcir un par de calcetines— usted podría reducir a la mitad sus probabilidades de morir de cáncer. Es casi seguro que usted lo consideraría una ganga.

Esa ganga le está siendo ofrecida ahora mismo. Dentro de un momento usted verá cómo puede aprovecharse de ella.

Virtualmente, todo cáncer presenta algunos síntomas de aviso. Y sin embargo una investigación nacional realizada no hace mucho indicó que ni la mitad de nosotros podemos mencionar un solo síntoma de cáncer. Debido a no saber reconocer estos síntomas —a no consultar un médico— cien mujeres morirán de cáncer este año.

Los diarios y las revistas han anunciado los doscientos sesenta y seis centros de diagnósticos de cáncer que se han establecido en todo el país y existe un movimiento encaminado a hacer de cada gabinete médico un centro de diagnóstico de cáncer. (N. del T. El autor se refiere a los Estados Unidos). Con todo lo laudable de estos esfuerzos, sólo una pequeña fracción de la población utiliza estos servicios. Se alcanzará verdadero progreso únicamente cuando todos hagan uso de estas facilidades, aprendan a conocer los síntomas de la enfermedad y ayuden a hacer de cada hogar un centro de diagnóstico del cáncer.

El auto-reconocimiento no es difícil. En menos tiempo del que una mujer pasa cada mes cepillándose los dientes, puede reconocer su cuerpo. Más de la mitad

de los cánceres de que sufren las mujeres están en sitios de fácil reconocimiento para ella misma o para su médico: piel, boca, pecho, matriz, recto. El auto-reconocimiento, desde luego, no se puede comparar en efectividad al reconocimiento hecho por un facultativo competente. Pero pocos de nosotros acostumbramos visitar a un médico para ser examinados con regularidad.... En realidad, solemos espaciar tanto nuestras visitas que dejan amplio tiempo a un cáncer para arraigar, crecer y hacerse incontrolable antes de que un médico siquiera lo haya visto.

En relación con esto, el doctor Charles S. Cameron, director médico de la Sociedad Norteamericana del Cáncer, comenta: "En ninguna otra enfermedad es tan grande la responsabilidad del público. En ninguna otra enfermedad debe el paciente y sólo el paciente mismo, mostrarse tan alerta, tan suspicaz y críticamente aprensivo de la primera presencia de sus síntomas".

Muy rara vez suelen los casos de cáncer desplegar banderas rojas para anunciar su presencia. El cáncer en su inicio no demanda atención como casi todas las enfermedades serias. No hay una fiebre encendida como en el tífus, ni tos agotante como en la pulmonía, ni agudo dolor abdominal como en la apendicitis. Con raras excepciones, el dolor casi nunca acompaña al cáncer en sus comienzos, la principal excepción es el cáncer del hueso. La mayoría de las personas en las primeras etapas del cáncer se sienten mejor que nunca. Para poder descubrir esta traicionera enfermedad en sus inicios, es preciso buscarla. Esto implica auto-reconocimiento a intervalos regulares. Una vez al mes basta. También implica reconocimiento

médico practicado, con regularidad.

El mejor sitio para comenzar su guerra personal contra el cáncer es en su cuarto de baño. Despojándose de la ropa, párese delante del espejo y empiece examinándose la boca. Busque manchas blancuzcas que son fáciles de distinguir en la boca, granitos como verrugas y ulceritas abiertas que no sanan dentro de un período razonable —digamos de dos a tres semanas—. Busque también algún área endurecida o aftas en la lengua. Observe cualquiera de estos síntomas con desconfianza.

Naturalmente, no necesita correr al médico cada vez que tenga un afta o un área sensible a causa de catarro o fiebre. Pero si el área irritada no vuelve a la normalidad dentro de un período razonable —dos o tres semanas— consulte a su facultativo sin demora. Recuerde que el cáncer es una enfermedad que tiene que ser combatida con la mayor rapidez.

¿Tiene algún diente partido que le irrite los labios o las encías? ¿Puentes mal ajustados que se le mueven dentro de la boca? Vea a un dentista. Una irritación constante es considerada por algunas autoridades como una de las principales causas del cáncer. Este examen de la boca y la parte superior de la garganta debe tomar menos de un minuto.

Después, examine la piel de todo su cuerpo. Podrá hacer eso en un minuto o dos. Las verrugas son muy corrientes y a veces numerosas. La mayoría son de la variedad inofensiva, color carmelita claro. Pero si observa una que esté creciendo, tenga cuidado. Las verrugas entre azules y negras, sin vellos, requieren especial vigilancia. Las verrugas en una zona de fricción —como debajo de la faja, la hombrera, la pieza de los espejuelos sobre la nariz— deben recibir mucha atención. La constante irritación de verrugas aparentemente inofensivas puede llegar a causar un cáncer mortal.

Mucho más frecuentes son los cánceres que aparecen en la piel misma, y los llamados precánceres —manchas, lunares, granitos,

etc.— que más tarde se convierten en verdaderos cánceres. Las señales importantes que se deben buscar son : una aparente lastimadura, una verruga que se agranda o una pequeña área rojiza y húmeda que tiende a formar postilla. Frecuentemente tales imperfecciones no tienen importancia, pero cuando duran más de tres semanas, tienen que ser mostradas al médico.

Mucho se ha escrito acerca del auto-reconocimiento de los pechos, pero sólo un diminuto porcentaje de mujeres conocen todos los pasos que requiere este examen. Y es sumamente importante que todas las mujeres lo sepan. El cáncer del pecho es el que mayor mortandad causa entre las mujeres. Este año aproximadamente cincuenta mil lo sufrirán y dentro de cinco años más de la mitad habrá muerto.

Al presente, los médicos están curando alrededor de una tercera parte de los casos de cáncer del pecho que viene a los hospitales por medio de amputación del pecho y tratamientos de rayos X. (N. T. El vocablo hospitales se aplica en este caso a los públicos y privados). Si usted ha de figurar entre las cincuenta mil mujeres a quienes este año se le presentará esta enfermedad, usted puede aumentar grandemente sus probabilidades de salvarse por medio de un diagnóstico en los inicios del mal. Esto, desde luego, implica el auto-reconocimiento.

El primer paso para examinar los pechos es pararse sin ropa delante de un espejo. Hágalo inmediatamente después del período menstrual, cuando se haya pasado la ligera inflamación de los pechos que a veces lo acompaña. Ambos pechos deben estar simétricos. Cualquiera fruncimiento o depresión de la piel es sospechoso, así como también el encogimiento del pezón. Cualquiera de estas dos anomalías puede significar que se está formando un cáncer en la estructura interior del pecho, alterando su forma. Busque estos síntomas con las manos caídas al costado. Entonces, levante los brazos en alto y, en esa posición vuelva a mirar bien los pechos.

El siguiente paso es acostarse

boca arriba en la cama, con una pequeña almohada o una toalla doblada debajo del hombro izquierdo si el pecho izquierdo es el primero que se va a examinar. Levante el brazo izquierdo hacia atrás y palpe suavemente la parte inferior del pecho con los dedos y la palma de la mano derecha, buscando alguna pelota o dureza. Entonces baje el brazo y examine la mitad exterior del pecho. Repita el procedimiento del otro lado. Apriete suavemente en torno a los pezones para ver si echan algún líquido. No es normal que echen flúido (excepto durante y después de la gestación), y requiere consultar inmediatamente al médico.

Si usted encuentra un pequeño bulto en su seno, no se aterre. Lo más probable es que no sea un cáncer, pero sólo un médico puede dar el veredicto final. Véalo inmediatamente: las probabilidades de curación, si es un cáncer, disminuyen con cada semana de demora.

La mayor parte de las mujeres descubren endurecimiento en sus senos por casualidad. Y después del descubrimiento, son a menudo culpables de una demora casi suicida antes de consultar al médico. Cuando por fin el facultativo ve un cáncer de pecho, generalmente tiene el tamaño de una pelota de "golf". Y, sin embargo, la mayoría de las mujeres pueden fácilmente distinguirlos en su propio seno cuando no son mayores que las bolitas de cristal con que juegan los niños.

Un estudio en el Hospital Memorial de Nueva York, la mayor institución para tratar el cáncer del mundo, mostró que casi la mitad de los pacientes demoraron tres meses o más en consultar a un médico después de darse cuenta de los primeros síntomas. El caso de una ama de casa de cincuenta y tres años demuestra lo que puede representar semejante demora. Mes tras mes, durante un período de tres años, observó crecer un bulto en su seno. Visitó a un médico sólo cuando el cáncer afectó las glándulas debajo de su brazo y el brazo empezó a dolerle. A esa hora ya la enfermedad había progresado tanto que una intervención quirúrgica hubiera sido inútil.

En contraste a este caso, está el de una mujer a quien comprometieron para repartir unos folletos de la Sociedad Norteamericana Contra el Cáncer. Ella pensó que estaba en el deber moral de leerlos. Después de acostada, se puso a leer un folleto sobre el cáncer del pecho y comenzó a examinarse los pechos. Encontró un bultito en uno y fué a consultar un médico al siguiente día. Era cáncer incipiente y se pudo curar.

Las estadísticas nos permiten llegar a un estimado bastante exacto de cuántas vidas podrían salvarse por medio del auto-reconocimiento del seno practicado con regularidad, pero puesto que esta enfermedad ocasiona unas veinte mil muertes al año, parece un cálculo conservador presumir que el número que se pudiera salvar ascendería por lo menos a unas diez mil vidas anuales. (N. del T. Las cifras se refieren a los Estados Unidos).

El cáncer del aparato reproductor está aproximadamente a la par con el cáncer del pecho como asesino de mujeres. Generalmente la enfermedad ataca la cerviz o el cuello del útero. Con menos frecuencia ataca el útero mismo, y con todavía menor frecuencia, los ovarios, los tubos o la vagina.

En lo que se refiere a las vidas que se salvan, la importancia de acudir a tiempo es enorme. De las mujeres que van hoy a los hospitales con cáncer de la cerviz o del útero, menos de la tercera parte se salvarán. Si hubieran descubierto su enfermedad a tiempo, tres de cada cuatro hubieran podido salvarse.

El síntoma principal es la emisión de sangre, en cantidad excesiva durante la menstruación, pero, lo que es mucho más importante como síntoma, manchas de sangre durante los períodos o en cualquier momento después de la menopausia. La emisión de sangre puede también presentarse después del contacto sexual. En unos pocos casos no será sangre sino un líquido acuoso amarillento o ligeramente rosado. Pero, la dificultad estriba en que cuando estos síntomas llegan a presentarse, lo probable es que el cáncer

ya esté bastante avanzado. Sin embargo, si se toman medidas inmediatas y se pone la paciente en manos de un buen médico, las probabilidades de curación son excelentes.

El estar prevenida puede ayudar a impedir la muerte causada por el cáncer de la pelvis. Lo mejor es tomar positivas medidas preventivas. Esto representa someterse a reconocimientos médicos periódicos —una vez al año antes de cumplir treinta y cinco y dos veces al año después.

Los médicos tienen una variedad de métodos para distinguir el cáncer de la pelvis. El más espectacular es la prueba de la "mancha" en que una muestra de secreción vaginal es examinada bajo el microscopio por un patólogo de gran competencia. Aún en su más temprana etapa, a menudo mientras todavía son invisibles a simple vista, el cáncer a veces se desprende de sus características células identificables.

La biopsia es una manera todavía más positiva de identificar el cáncer. En este tipo de prueba se toma un pequeñísimo corte de tejido del área sospechosa de la cerviz, o raspaduras de tejido del propio útero. El examen de este tejido le revelará al biólogo si existe cáncer. Las biopsias no siempre se hacen en los reconocimientos pélvicos de rutina, pero deben hacerse siempre cuando la prueba es positiva o hay otra evidencia de que pueda existir un cáncer. Las mujeres que han tenido niños deben cuidar de hacerse un reconocimiento de seis meses después del parto para estar seguras de que no les han quedado lesiones que requieran atención. Los médicos tienen considerable evidencia de que lesiones de este tipo que no son atendidas predisponen al cáncer. La enfermedad se presenta con mayor frecuencia entre las mujeres que han sido madres.

Toda mujer debe hacerse un reconocimiento rectal cada vez que se hace un pélvico. El recto es otro lugar propenso al cáncer. El cáncer rectal anuncia su presencia en numerosas formas, pero con mayor frecuencia en rastros de sangre en las deposiciones. En algunos casos el mal estará acom-

pañado de un tenaz estreñimiento y en otros por diarrea. Cualquier cambio persistente del funcionamiento del vientre debe levantar sospechas.

Como ocurre con el cáncer pélvico, estos síntomas generalmente se presentan sólo cuando la enfermedad está bastante desarrollada. Se debe siempre pedir un examen rectal al visitar al médico para hacerse un reconocimiento general. La gran mayoría de los cánceres rectales están dentro del alcance de los dedos del facultativo. Se pueden distinguir cuando todavía no son mayores que una goma de lápiz. Si se fescubren y operan en esta etapa el cáncer rectal es curable en un setenta y cinco por ciento de casos, en vez del catorce por ciento, que es la baja proporción nacional de hoy.

A causa de una mal entendida modestia, muchas mujeres se abstienen de pedir tales reconocimientos y a causa de descuido, muchos médicos dejan de practicarlos. Ambas abstinenencias son inexcusables. La modestia es una virtud de muy alto costo cuando pone en peligro la vida humana.

El cáncer del intestino, uno de los más difíciles de conocer en un reconocimiento, frecuentemente se anuncia con síntomas que el paciente puede reconocer. Los síntomas principales son prolongados períodos de excesivo gas, dolores a modo de calambres o anemia: el resultado el desangre interior producido por el cáncer. Un examen de rayos X dará evidencia más clara de si existe algún cáncer.

Hay un número de medidas de precaución que una mujer puede y debe tomar para protegerse a ella misma y a su esposo del cáncer. Una tos persistente es uno de los primeros síntomas de cáncer en el pulmón, especialmente si el esputo a veces es sanguinolento. La ronquera persistente es uno de los síntomas más comunes del cáncer en la garganta. Tanto la tos como la ronquera pueden ser ocasionados por demasiado fumar. Pero cuando cualquiera de los dos síntomas lleva unas semanas de duración, es conveniente consultar al médico. Una prueba

del esputo, parecida a la prueba de la mancha vaginal, también ayuda a despejar la posibilidad de cáncer en el área de pecho y garganta.

Las molestias digestivas que no pasan pronto también deben ser consideradas como sospechosas. Una molestia ocasional en el estómago es perfectamente normal, así como también gases ocasionales. Pero si el malestar dura un período considerable —digamos tres semanas— vaya al médico inmediatamente. Las probabilidades serán contra la existencia de un cáncer en el estómago, pero es preferible estar seguro de ello. La radiografía que el médico puede querer hacerle o el reconocimiento gastroscópico que puede sugerirle (un examen visual por medio de un tubo largo y delgado que se introduce por la garganta) podrá parecerle una precaución innecesariamente costosa. Pero también pueden ser medidas que le salven la vida. Es tonto pensar que usted tiene cáncer y todavía más tonto tener fobia contra el cáncer. Pero es sabio cerciorarse de que no tiene la enfermedad.

¿Por qué la gente no toma medidas contra el cáncer? Aparentemente hay muchas explicaciones.

Un temor muy extendido parece tener una causa contradictoria: la gente teme tanto a la enfermedad que prefiere no saber si la tiene. De ahí que huyan del médico y traten de buscar otras causas para cualquier síntoma que noten. Como se ha dicho, la falsa modestia por parte de muchas mujeres impide que les practiquen sus reconocimientos completos. Y muchas personas tienen temor a ser considerados como hipocóndriacos cuando corren a consultarle al médico síntomas que resultan no tener importancia.

Aunque resulte extraño, las finanzas de la familia no parecen desempeñar papel alguno en nuestra actitud descuidada ante el problema del cáncer. Una investigación realizada no hace mucho en el estado de Michigan demostró que sólo un dos por ciento de las personas consultadas habían dejado de ir al médico por razones económicas.

Si hemos de iniciar la resolución del problema del cáncer colocándolo en una base personal, tenemos que cambiar nuestro modo de pensar. Tenemos que dar menos importancia al temor y más a una actitud personal alerta. Nosotros no tememos a los alambres

eléctricos de alta tensión, que son mucho más mortíferos que el cáncer, pero tenemos una conciencia inteligente de sus poderes destructivos. Debemos adoptar la misma actitud con respecto al cáncer.

En esta última década la proporción de muerte por cáncer entre las mujeres ha disminuido en un once por ciento. Esto es sólo una indicación de lo que podríamos lograr si cada casa se convirtiera en una clínica de diagnóstico del cáncer. La Sociedad Americana Contra el Cáncer considera que si todo el mundo reconociera las señales de peligro del cáncer y actuara prontamente en cuanto las observara, se podrían salvar por lo menos setenta mil vidas al año. Eso es más del doble del número de vidas que hoy se están perdiendo en nuestros accidentes de vehículos motorizados, más de tres veces las pérdidas sufridas por el Cuerpo de Marina en la Segunda Guerra Mundial.

Esta campaña de salvación de vidas debe recibir la cooperación de toda mujer norteamericana. Es una campaña en la cual todo el mundo puede participar. Su propio hogar se puede convertir en la primera línea de defensa

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

ALMIRANTE

BOCAS DEL TORO

COLON

CONCEPCION

CHITRE

DAVID

LAS TABLAS

OCU

PENONOME

SANTIAGO

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

indexado

No Resulta Nuevo el Milagro

de su

“Gelatina Real”

Por
MARIANO GRAU

Ha sido necesario todo el ruido que la prensa francesa ha movido alrededor de la “gelatina real” que produce determinadas abejas, para darnos cuenta de que no habíamos prestado la atención debida a las muchas cosas que nos había contado el apicultor cubano Odilio Sánchez Bretón, modesto ciudadano, tan enamorado de la música como de las abejas, quien ocupa un pequeño puesto en la Universidad de La Habana y ejerce al propio tiempo de profesor de música en una Escuela Pública.

No obstante, sabíamos que Sánchez Bretón es considerado como uno de los hombres que mejor conocen la vida de las abejas. Pero era tan extraordinario lo que nos explicaba sobre los efectos de la gelatina real, que él denomina “papilla”, que lo considerábamos exagerado, debido a su gran afición. Ahora hemos venido a darnos cuenta de que realmente conoce como nadie los secretos de la colmena, que ha estudiado año tras año, de tal forma, que se diría que ha compartido su vida con las abejas.

La Milagrosa Gelatina Real

La prensa francesa no hace más que confirmar lo que nos había explicado Sánchez Bretón hace muchos años, acerca del producto segregado por determinadas abejas para nutrir a la reina y de maravillosos efectos en los humanos: la gelatina real. ¿En qué consiste? Es una substancia de color lechoso, flúida, sabor áspero, que se espesa rápidamente con el aire y solidifica tomando un tono oscuro. Sólo la producen las abejas del 5º al 12º día de vida. Es destilado por las glándulas faríngeas que poseen en la parte superior de la cabeza; pero estas

glándulas se atrofian a los 12 días y cesan de destilar gelatina real. La gelatina real está destinada a alimentar a las larvas durante los dos primeros días de existencia y después exclusivamente a la reina, durante toda su vida de ponedora. En dicha alimentación se van sucediendo las abejas jóvenes. Bajo los efectos de la “papilla” o gelatina real, la reina al ser fecundada, pone por regla general 2,000 huevos diarios o sea más del peso de su cuerpo, lo que representa aproximadamente 400 mil huevos en seis meses.

Pero hay algo extraordinario: si suprimimos la reina de la colmena, se produce un espectáculo sorprendente: en la colmena impera entonces una frenética agitación; las abejas van, vienen, chocan entre sí, totalmente alocadas y cuando llega a restablecerse la calma, las jóvenes abejas de 5 a 12 días de nacidas —las únicas que pueden producir la gelatina real— se apresuran a “fabricar” una nueva reina. La palabra “fabricar” encaja perfectamente, ya que las abejas recogen cualquier larva que no tenga menos de 12 horas ni más de 36 horas de nacida. Entonces rodean las células alrededor de la cual la larva ha sido depositada y comienzan a segregarse gelatina para alimentarla. Cuando aquellas abejas crianderas llegan a los 12 días de vida, cesan automáticamente en esa función, substituyén-

dolas otras abejas del 5º día de nacidas. De no haber desaparecido la reina, la larva que están alimentando se hubiera convertido simplemente en una obrera como las demás, pero bajo los efectos de la gelatina real, la larva plebeyá, se transforma en reina con todos sus caracteres morfológicos internos y externos, dotada de todos los órganos de la reproducción que las otras abejas no tienen y que ella misma estuvo a punto de no poseer.

La reina al nacer mide 17 milímetros de longitud y pesa 200 miligramos a los quince días: mientras las obreras que no son alimentadas con gelatina real, no nacen hasta los 21 días, pesan 125 miligramos y sólo miden 12 milímetros. Por otra parte, y siempre bajo los efectos de la gelatina real, la reina puede vivir 5 años, en tanto que la existencia de una obrera se limita de 40 a 45 días.

Tal es el origen de estos misteriosos fenómenos que apasionan actualmente a los biólogos de todo el mundo. Por qué la gelatina real posee cualidades tan excepcionales, que son capaces de transformar la naturaleza del individuo, insecto u hombre y prestarle fuerzas que no contiene ninguna otra substancia hasta ahora conocida en el mundo. Con gelatina real, la vida de los puercos ha sido prolongada de un 20 a un 30 por ciento e igual resultado se ha obtenido con ratas y cobayas; las gallinas ponen dos veces más de huevos y las más viejas han vuelto a poner huevos.

—¿Cuáles han sido los resultados con las personas?

—Estos experimentos no han sido oficialmente controlados por

el momento. No obstante, sabemos de quienes han tomado gelatina real, habiéndose podido comprobar como mujeres que pasaron la menopausia, consiguieron de nuevo la menstruación y hasta volver a ser madres. Al tomar la gelatina se nota un gran bienestar y mayor capacidad para el trabajo intelectual sostenido. El apetito aumenta, todas las funciones son más fáciles. Desde luego la gelatina real ha demostrado ser más poderosa que determinados injertos y hasta por encima del tratamiento del ruso Bogomeletz. Remueve los tejidos y todas las células del organismo. Con la dosis mínima de 1 milígramo y medio al día se regenera un organismo debilitado. Pero conviene ser prudente, pues, explica un célebre apicultor francés, tomó el contenido de dos células de una vez y estuvo atrozmente enfermo. Otra persona ingirió también demasiada gelatina real y durante ocho días tuvo que soportar una aterradora sensación de quemadura, no obstante mantener completamente normal la temperatura del cuerpo.

Se ha demostrado también, que se obtiene, usando debidamente la gelatina real, una gran viveza de espíritu y de movimiento físico, en personas que por su edad es lógica su pérdida. Cuantos la han tomado no han sido presa de la gripe. Un enfermo de hemorroides desde hacía 30 años, se encontró sano y sin la menor huela.

En un hospital de París, fueron puestas inyecciones de gelatina real a varios enfermos, a razón de un milígramo y la mejoría fué instantánea, habiendo durado el efecto doce días consecutivos. Enfermos del corazón se sintieron aliviados rápidamente. Se han dado cuenta los médicos investigadores de que la gelatina puede reemplazar las hormonas sintéticas; que los trastornos ner-

viosos y vasculares son eliminados. La enfermedad de "Parkson" en un caso (parálisis agitante) fué curada. Seis pollos de una misma puesta fueron cancelados y luego tratados con gelatina real tres de ellos. Estos vivieron y murieron los otros tres que no recibieron dicho tratamiento. Como se ha notado que no hay cancerosos entre los apicultores, tan expuestos a la picada de las abejas. Varios institutos están investigando en este sentido, lo propio que en el Instituto Pasteur, bajo la dirección de un profesor bien conocido apasionado del mundo de las abejas.

Tal es el estado del asunto, por lo que es comprensible que los biólogos se pregunten si está en sus manos el verdadero elixir de una vida sana y larga.

Mínima Producción

La dificultad estriba en la escasez del producto, ya que para recoger un gramo de gelatina se necesitan 5 a 10 células. Los químicos se han preocupado y analizado perfectamente la gelatina para producir el producto sintéticamente. Pero éste no ha producido efecto alguno. Y aún la situación se complica, si se tiene en cuenta que las abejas crianderas, durante cinco días sucesivos producen gelatina de diferente formación o sea que la de primer día no se parece a la de segundo, que a su vez es diferente del tercero y así sucesivamente. Las abejas repiten las fórmulas en días fijos.

Por el momento no ha quedado más camino que procurar hacer producir más gelatina natural. Desde hace años los apicultores buscaron los medios para obligar a las abejas a producir mayor cantidad de una substancia tan escasa.

Nos dice Sánchez Bretón que se consigue mayor producción, pro-

curando tener siempre la mayor cantidad posible de abejas crianderas de 5 a 12 días de nacidas. Para que produzcan "papilla" en mayor cantidad, se aprovecha el pánico que se produce en la colmena con el "truco" de retirar la reina, lo que obliga a las obreras a transformar en reinas cuantas larvas se les presentan. De esta forma, al propio tiempo, se pueden vender reinas, que se exportan de unas regiones a otras.

Nos da muchas más explicaciones, tan amplias, que necesitaríamos una página del periódico. Nada ignora en apicultura y nos habla de cómo se construyen las colmenas rasca-cielos y de otras formas para recoger mayores cantidades de gelatina, de miel y de cera. Pero en nuestra conversación, no fué caso de hablar de la miel ni los demás productos de las abejas, pero sí, como final de la conversación, de un huésped de las colmenas muy poco descabido, un parásito, una polilla, desespero de los apicultores, sólo ser viviente que come y digiere la cera... En Cuba le llaman "monjita" y posible que esté destinada a algo muy glorioso: atacar la coraza del bacilo de Koch.

Es bien sabido que el bacilo de la tuberculosis se envuelve en una cápsula de cera que es su formidable defensa y contra la cual han fracasado los más heroicos remedios. Pensemos, pues, lo que significaría poder combinar la substancia que le permite al parásito asimilar la cera, con alguna otra apropiada, para poder llegar hasta el bacilo de la peste blanca y atacarlo por donde hasta ahora ha sido invulnerable: la coraza.

—Pero seguramente aún se esperan más sorpresas— termina diciendo Sánchez Bretón. Como ha dicho el doctor Mathis del Instituto Pasteur: "En las ciencias biológicas será necesario, conceder uno de los primeros puestos a las abejas".

El miedo impulsa a los hombres a todos los extremos, y el miedo que inspira un ser superior es un misterio contra el cual bien poco puede el razonamiento.

—G. B. SHOW

La Toma

de

Bizancio

Por L. C. D.

Significa tan poco para ciertos espíritus, los grandes recuerdos del pasado, que en ciertas partes donde ellos pupulan, no se puede hablar de éstos sin cierto temor. Hay quienes creen que la mejor manera de vivir, es "mirando para adelante", porque como la mujer de Lot, temen mirar para atrás y convertirse en estatuas de sal. Pero sólo cuando en la ocurrencia de los sucesos pasados, tuvimos alguna participación dolorosa o compartimos alguna complicidad, debemos temerle o sonrojarnos a su solo recuerdo.

Poder volver la mirada desde la privilegiada perspectiva de nuestro tiempo, y poder contemplar como en una cinta cinematográfica, los más importantes sucesos de la historia milenaria de la especie, es un placer del que desafortunadamente no todos pueden participar.

Por inclinación fetichista, propia de la naturaleza humana, observamos con cierta unción las fechas en que volvemos a vivir el

día en que ocurrió un hecho trascendental. Así, por propia iniciativa —en la esfera individual—, en lo referente al culto de los muertos, el hombre se recoge en sí mismo, siquiera sea por un instante y dedica un recuerdo al difunto en el "cabo de año". No ocurre lo mismo en la esfera colectiva cuando el hecho pasado parece tan distante que no afecta el resultado de la vida presente. Es necesario entonces el impulso personal que vuelva la atención de los hombres, hacia aquello que se cumple como una distancia más en el tiempo. Por eso, recordamos ahora, la caída de Bizancio.

Posiblemente en un día como hoy, 27 de mayo, se dijo en la más bella catedral de la cristiandad, Hagia Sophia, la última misa de acuerdo con el rito cristiano. De un día como hoy, hace exactamente cinco siglos, arranca la leyenda del sacerdote que en el altar de aquella iglesia, desapareciera para continuar la misma cuando la iglesia vuelva a manos de la cristiandad. En cinco siglos transcurridos, los minaretes postizos que tiene aquella catedral, aún permanecen inmutables, recordando cada visitante la épica hazaña de Mahomed II, el destructor de la última ciudad del Imperio Romano de Oriente; el conquistador

que hizo escuchar sus trompetas triunfales en las puertas de Viena; el talento que cortó de un tajo la continuidad de una época y dió nacimiento a la siguiente. Mahomed: el musulmán que vengó la derrota de Darío, que cumplió los sueños de Jerjes, que hoyó las reales de Alejandro el Macedónico.

El 28 de mayo de 1453, cae Constantinopla. Al día siguiente la historia amanece en una nueva edad; la edad moderna. Los hombres son los mismos, la tierra sigue igual, el cielo no se inmuta, pero de entonces en adelante, las cosas empiezan a mirarse de manera diferente. Constantino, emperador de Constantinopla, muere sin poder asistir a los funerales de la edad, en que fué él el último conspicuo exponente. El destino a veces, hace malas jugadas a los emperadores.

Y, después, 39 años después, surge de entre las nebulosas de los siglos: América. La historia cobra el ritmo normal del torbellino. Los alfanjes y los arcabuces, los cañones y las espadas, dejan por un instante brillos metálicos y de fuego, en la noche interminable del tiempo que transcurre.

Mientras tanto, Oriente y Occidente siguen sin concluir su vieja disputa y el hombre sigue siendo continente sin contenido, como un viejo hueco que proviniera de un pasado que no alcanza el recuerdo y se proyecta hacia un porvenir que no vislumbra el infinito. La especie, como una mujer vieja y fea, sigue peregrinando por el mundo, aparentemente sin rumbo fijo.

Y ante un dolor tan grande, de ayer, de hoy y de siempre, hay espíritus, que por mirar "para adelante", no se inmutan.

Ser feliz significa bastarse uno mismo.

—ARISTOTELES.

La vida consiste para nosotros en transformar constantemente en luz y en llama todo cuanto somos y también cuanto hallamos.

—NIETZSCHE

Informaciones *indejada*

Sobre Hospitalización y Cirugía de la Caja del Seguro Social

Para obtener la orden de hospitalización el afiliado o su representante viene a la Caja con una constancia firmada por el médico que ordena la hospitalización. También debe traer consigo la Libreta de Afiliación y el tiquete de referencia, si ya lo tiene, para evitar demoras. Si no lo tiene, se abre el "caso" expediente, siguiendo la tramitación regular y después se le entrega una orden de hospitalización PARA EL HOSPITAL QUE EL ASEGURADO ESCOJA.

Esa orden es válida por 15 días y si al cabo de ellos el paciente continúa hospitalizado, el médico ordenará por escrito que se le extienda una nueva orden, y así hasta que se le dé de alta, siempre que el período no exceda de 26 semanas. Para hospitalización más larga debe intervenir la Dirección Médica y la Junta Directiva.

Por la hospitalización la Caja reconoce al Hospital lo siguiente. EN CASO NO QUIRURGICOS.

B/2.00 por día de hospitalización.

B/1.00 por día de asistencia médica o tratamiento.

Hasta B/0.70 por día en medicinas, salvo casos graves en que se reconoce de acuerdo con el diagnóstico, pero en ningún caso la suma pasará de B/1.20 por día.

Exámenes de laboratorio y de Rayo X, electrocardiogramas, metabolismos, etc., que el hospital cobra AJUSTÁNDOSE A LA TARIFA DE LA CAJA, que por ser muy larga no se copia aquí.

En caso de hospitalización CON CIRUGIA se procede así:

El médico entrega al asegurado (o a su representante) un diagnóstico, en las tarjetas de diagnóstico de la Caja, en que consten claramente estos datos:

El nombre del asegurado.

La enfermedad que lo aqueja y el nombre de la operación a que debe someterse.

Comprobado mediante la tramitación ya explicado el derecho del asegurado, se entregará una orden de hospitalización y otra orden de asistencia quirúrgica.

La orden de hospitalización CON ASISTENCIA QUIRURGICA incluye lo siguiente:

B/2.00 por día de hospitalización.

Hasta B/0.70 por día en medicinas, salvo casos graves, en que se reconoce de acuerdo con el diagnóstico y según criterio de los médicos de la Caja, pero en ningún caso la suma pasará de B/1.20 por día.

Exámenes de laboratorio y de Rayos X, electrocardiogramas, metabolismos, etc., que el hospital cobra AJUSTÁNDOSE A LA TARIFA DE LA CAJA, que por ser muy larga no se transcribe.

Hasta B/5.00 por el uso de la sala de operaciones.

Nótese que en los casos de asistencia quirúrgica NO SE PAGA EL SALARIO DIARIO DE ASISTENCIA MEDICA. Pero se entrega la orden quirúrgica que LLEVA ESTAMPADA LA SUMA QUE LA CAJA RECONOCE POR LA OPERACION.

Transfusiones

Si el asegurado necesita trans-

fusiones o plasmas, el médico indicará la necesidad de ello, y se dará orden aparte, o el asegurado conseguirá el donante de sangre a quien se le pagará por intermedio de nuestra Sección de Servicio Social, que hará los arreglos del caso. La Caja reconoce hasta B/15.00 por cada plasma o transfusión, pero no más de tres en cada caso.

No se pagará transfusiones a donantes que sean parientes del asegurado enfermo.

La Caja puede reconocer en la misma hospitalización más de una operación, pero todas las que se hagan por una sola herida o incisión se consideran como una sola.

La Caja tiene su propia tarifa quirúrgica y las operaciones que ordenan los médicos se localizan en esa tarifa, y se da la orden por el valor que en ella tengan. Lo que el médico o la institución de salud cobre no tiene influencia alguna en la suma que autoriza la Caja.

El asegurado puede escoger su hospital y el médico que debe atenderlo u operarlo durante su hospitalización. Pero tendrá que pagar las diferencias que resulten sobre las tarifas del Seguro a los médicos y a los hospitales.

Casos de Urgencia

Los casos de hospitalización urgentes y los que tengan lugar en las horas de la noche o en días feriados, se hospitalizan en seguida, y cuando se abren otra vez las oficinas, los familiares del asegurado, con la Libreta de Afiliación del enfermo, obtienen las autorizaciones y órdenes necesarias.

indizada

Hostería del Reposo

—Por favor, cierra ese radio!

—Per qué?

Era difícil decirlo. La voz del radio le parecía la de un extraño que se hubiera introducido en la casa, violando su intimidad, la quietud de aquellas tres habitaciones sin luz y sin aire donde, a pesar de todo, igualmente se reclinaba, al atardecer con la satisfacción del buey fatigado que se retira a su establo. Entonces no habría deseado hablar con nadie, ni comer siquiera: tan solo echarse en la cama y poder dormir sin despertarse más. Estaba cansado, estaba cansado de todo; quien se encuentra bien no comprende lo que quiere decir "no dar más". Era inútil explicárselo a su mujer, inútil explicarle tantas cosas, aún más difíciles de expresar. Había llegado a verla también como una extraña que violaba la intimidad de su casa, porque cuando regresaba del trabajo no hubiese querido encontrar a nadie, sino estar solo con sus pensamientos de muerte.

Inclinada ante el aparato, la mujer daba vueltas a un botón. En la pieza pasó un murmullo confuso, un fragmento de marcha militar, un suspiro de violín, un breve silencio en el cual estalló el alboroto de un "jazz-band".

Te lo ruego, Lisa. También la música me molesta.

—Te molesta todo. Yo también, lo comprendo.

—No estoy muy bien esta noche.

—Qué tienes? — Y la voz de la mujer expresó un ansia repentina. Pero de inmediato pasó por su rostro como una sombra y agregó hostil: —Nunca te quisiste curar. Tal vez tengas razones particulares para no hacerlo.

Era lo de siempre. Qué tenía

Por

ARNALDO FRATEILLI

que ver este mal suyo físico, esta enfermedad de su corazón de carne, con aquél de hace diez años? En ese entonces había sido un malestar moral, una perturbación, una especie de languidez que se había apoderado de él ante aquel continuo vivir; cansarse y sufrir sin satisfacción, sin un momento de reposo, sin un algo de bienestar material siquiera. María había entrado casualmente en ese ciclo, porque la había hallado cerca suyo como una tabla de salvación a la que uno se aferra cuando está por ahogarse. Le había parecido que era la única persona que lo comprendía, que había advertido que él también tenía un alma, que no lo consideraba una máquina que ha de producir dinero para la casa. Influyó también el recuerdo del tiempo en que se habían querido, muchos años antes, en el pueblo donde habían nacido dos hermanas, él un muchachito y ella casi una niña. Y se habían apoyado mutuamente, de todo corazón, sin que hubiera entre ellos nada más. En la actualidad, María, también ajada y desilusionada, había vuelto a ejercer el magisterio, allá a su pueblo. Qué haría a esa hora? La imaginó sola en el viejo caserón del tío, donde él también había pasado su infancia. Tal vez tendría los cabellos grises. Uno acá, en la ciudad, el otro allá: entre ellos la distancia y el silencio. Incluso esa ilusión de un poco de calor habíase desvanecido. Sintió en su corazón un dolor vivo, como

si le hubiera atravesado una daga. Esta era una enfermedad real, de la que podía morir; qué tenía que ver con la otra? Se podía estar celoso de un hombre enfermo y de una muchacha de cabellos blancos? No era ridículo? Sin embargo, su mujer lo había querido, lo quería todavía más nunca había comprendido nada. De ahí que ahora lo mirara hostil y al mismo tiempo dolorida, tratando de leerle los pensamientos. Pensamientos que imaginaba amorosos, mientras él tenía tan solo un deseo. No hay una solución en la vida, no hay otra solución. El reloj dió las nueve.

—Quiéres comer?

—No, desearía esperar a Sandro. Sabes a qué hora vuelve?

—Fué a casa del profesor, para saber cómo le había ido en el concurso. Dijo que no regresaría hasta que pudiera hablarle.

—Estoy seguro de que le ha ido bien— dijo Santiago. Estudió mucho.

Le fué bien— pensó.— Porque para mí ya no hay nada que pueda irme bien o mal. Era una suerte para Sandro si había conseguido un buen empleo: no sufriría demasiado por la muerte de su padre. El había hecho por su hijo todo lo que uno debe hacer. Había trabajado sin alegría, se había sacrificado para que pudiera estudiar hasta doctorarse, hasta llegar a aquel concurso; no era culpa suya si no había podido hacer más. ofrecerle una existencia menos pobre en sus primeros años.

Ahora debía dirigirse por sí solo: el hijo hacía la vida y el padre hacía la muerte. Ni siquiera pedía gratitud. Hay esa barrera que lo separa todo, una cortina metálica que baja de golpe: por un lado el día, por el otro la noche.

Hice lo que debía hacer. Pero ahora basta. Para lo poco que me queda, debo pensar en mí. Pido tan poco: descansar, morir en paz. Otra semana de trabajo así, entre el estrépito y el aire irrespirable de la fábrica, con el temor de equivocarme en los cálculos cuando ya la cabeza no resiste, y no volveré a casa un día u otro; moriré allí y me llevarán al hospital. El médico le había dicho el día antes: "Reposo, tranquilidad, aire bueno y ya verá". Verá, qué? Le dió por reirse para sus adentros, una risa amarga. Si precisamente eso era lo que quería: acabar de una vez, morir, descansar para siempre. Pero no aquí, en esta ciudad infernal, que para él seguía siendo extraña. Morir allá arriba, en su pueblo. Recorrer aquella subida blanca, entre los prados, respirando el sol y oyendo el canto de los grillos; sentarse frente a la Hostería del Reposo, desde donde se ve la llanura con los caminos, los ríos, las ciudades lejanas; y un día recorrer la pendiente por última vez, llevado a hombros por la Confraternidad y descansar para siempre en el pequeño cementerio, junto a sus padres, allí donde no se oye otra voz que la de los pájaros en los dos cipreses. Santiago miraba al patio oscuro y le parecía ver todas estas cosas.

Pedía demasiado? Aunque hubiese sido demasiado, hay un momento en la vida, antes de morir, que debemos pensar también en nosotros mismos. Para lograrlo, ahorraba desde hacía un año las dos liras de los cigarrillos, no fumaba más, su único consuelo; había trabajado horas extraordinarias aún sintiéndose muy fatigado; así había conseguido guardar casi dos mil liras, ocultándolas a su mujer. "No fumas más?"

"He fumado demasiado en la oficina". "Por qué regresaste tan tarde esta noche?" Tuve que terminar un trabajo urgente". Deber esconder hasta una cosa tan lícita; mas Lisa no habría entendido. Y ahora debía advertirle que al día siguiente saldría de viaje; ni siquiera le había dicho que a partir de mañana se tomaba quince días de licencia. Cómo debía comenzar? Aquella bendita mujer tenía un modo de mirarlo tan sospechoso cuando él le hablaba, cier-

tos silencios, cierta dureza en las palabras, que lo ponían siempre incómodo. Ahora leía el diario sentada junto a la mesa. Santiago respiró hondo, se secó el sudor.

—Siento otra vez cierto desequilibrio nervioso y este calor me mata. Solicité la licencia. Mañana salgo de viaje.

—Solo? Y dónde vas? No me habías dicho nada.

Lisa había alzado la mirada del diario y la mantenía fija en él. Levantando el busto había salido del cono de luz proyectado por la lámpara. En la sombra, el cutis pálido del rostro y los cabellos de un rubio envejecido, confundíanse con la tapicería. Sólomente se le veían los ojos.

—Pensé que el aire de mi pueblo me haría bien.

—Oh! Claro.

—Por si los quince días no fueran suficientes para reponerme, pedí otro mes, y me lo concedieron, dándome el mismo sueldo. Incluso el director se dió cuenta de que no estoy bien.

—Cómo harás para el viaje. El pueblo está lejos. Sabes que no tenemos ni un centavo guardado.

—Un amigo, empleado en el Ferrocarril, me consiguió pasaje.

No era verdad lo del pasaje ni lo del permiso de la fábrica. Le habían dicho que se marchara afuera si quería, pero sin sueldo.

Pero el proveería a todo con sus ahorros. Y luego, de un momento a otro, podría encontrarse en las últimas: sentía que no iba a aguantar mucho tiempo.

Lisa habíase puesto a leer nuevamente o fingía hacerlo. Cuando levantó la cabeza tenía aquella arruga mala que le atravesaba la frente, entre los ojos nublados.

—Allí está siempre María, tu prima. Le avisaste que vas para allá.

Santiago sintió crecer dentro de sí una rebeldía amarga, una violencia loca de ademanes y palabras que se le aflojó en un silencio desesperado. No había nada que decir, nada que hacer; nada valía la pena, nada tenía solución.

La vida es así: no entenderse, tener que guardarse todo por orgullo o por imposibilidad de comunicarse. Luego, con la muerte ante los ojos, Santiago se sentía como superior a todo aquello que le había hecho sufrir en los tiempos pasados. Tal vez era egoísmo; pero quería ser egoísta, no dar satisfacción, mantenerse dentro de sí con la verdad. Por otra parte, la verdad podía ser el haber deseado inconscientemente morir junto a María; sin embargo, hubiese podido jurar que no lo había pensado. Mas quién conoce sus propios pensamientos?

En ese momento, desde el corredor llegó el ruido de una llave en la cerradura, luego el de la puerta que se cerraba con violencia. Sandro entró corriendo. Estaba transpirado, tenía el rostro encendido, y en los ojos una luz de felicidad.

—Salí bien. Primero. Tendré inmediatamente un espléndido nombramiento, me lo aseguraron — dijo con la voz quebrada y jadeante; y no pudiendo hablar más se dejó caer sobre una silla. No se secaba ni siquiera el sudor que le bajaba por el mentón; iba con la mirada a sus padres, de uno a otro; luego, se puso a mirar el piso, casi avergonzado de su estallido de alegría. Lisa había ido a abrazarlo.

Santiago habría querido decir también algo, pero un nudo le había cerrado la garganta. Era una emoción que le había aflorado repentinamente, como si la agitación del alma de su hijo se reflejara directamente, por misteriosos conductos, en una agitación de su propia alma. Un sentimiento nuevo, extraño, que se había apoderado de él a traición. Una alegría tal por el triunfo de Sandro como nunca la había experimentado, ni siquiera cuando joven, por un éxito propio; y, unido a ello, una gran ternura hacia aquellos ojos que miraban al suelo y una pena aguda ante aquel rostro enflaquecido por el estudio, ante aquellas manos abandonadas que temblaban. Nervioso; su hijo era tan sólo un poco nervioso, pero le daba mucha lástima que lo fuera. Era tal vez la pena lo que le daba ganas de llorar. Notó que palidecía, sintió frío alrededor de los ojos, la respira-

ción le faltaba. Vió que Sandro se levantaba ansioso, le alzaba con una mano la cabeza que se había inclinado sin que él lo advirtiera. Lo oyó decir:

—Qué tienes, papá? Te sientes mal?

Se movió, hizo un esfuerzo para incorporarse en el sillón, tragó saliva para tener la voz clara:

—No. Por el contrario, me causó un gran placer la noticia que me diste. Muy bien. Te lo merecías. Por otra parte, yo estaba seguro de que serías el primero. Harás carrera. Lo que no hice yo lo harás tú, verdad?

Nunca había pensado que su hijo pudiera hacer lo que no hizo él. Sin embargo, lo dijo así, como una cosa natural que hubiese pensado hacía mucho tiempo. Se escuchaba hablar a sí mismo como si hablara otro. Pero esta era una idea suya, se le había puesto como una luz adentro. Había abrazado a Sandro diciéndole: "Dame un beso". Y luego, he aquí que se hallaba ya sentado a la mesa y exclamaba con voz alegre:

—Ahora comeremos lo que haya. Mañana lo festejaremos.

—No dijiste que te ibas mañana? —preguntó la mujer.

—Me iré a la tarde o pasado mañana. Es lo mismo.

Comiendo, aun excitado, Sandro hablaba con volubilidad. Imaginaba donde lo destinarían en octubre, cuando se hiciera cargo de su empleo. Seguramente a una gran ciudad: Milán, Bolonia, Turín. Tal vez a una ciudad marinera: Génova o Venecia, quién sabe. No conocía ninguna, nunca había viajado. En contraste, viajar era la cosa más hermosa, lo que más deseaba.

—Imagínate —dijo dirigiéndose al padre.— Hoy pasé a saludar a

mis viejos amigos del Club Universitario. A fines de agosto hay un viaje por Alemania, Francia, Inglaterra, que durará un mes. Un viaje hermoso. Además, útil para practicar idiomas. Yo dí buenos exámenes en el concurso, pero los estudié siempre en los libros. Tres de mis compañeros de curso van. Pero ellos tienen dinero; dichosos ellos...!

Calló y se puso a fantasear, mirando fijamente la copa. Le había caído en los ojos como una sombra, ya no había alegría en su rostro. Santiago lo observaba, acongojado. En realidad, el muchacho había sufrido todas las miserias de la casa. Ahora soñaba con apartarse de todo eso; eso, para él, también iban a comenzar en seguida el trabajo, las responsabilidades, las amarguras, la familia, en fin la vida.

No tendría más que aquel momento de reposo, que recordaría siempre, de haber logrado lo que ahora deseaba. Hubiese querido decirle: "No te desanimes por esta primer contrariedad. Verás que más adelante"... Sin embargo, nos ilusionamos siempre. También aquel descanso que él había soñado con tomarse, en el pueblo natal, había sido una ilusión. Pero no una ilusión de morir en paz; sino más bien la de vivir mejor aquellos meses, y tal vez sanar y seguir viviendo a lo mejor como siempre había vivido. Ahora ya no le parecía encontrarse totalmente desamparado; sentía más bien una vaga esperanza, inexpresable, mirando a su hijo. Tenía una pregunta a flor de labio, y estuvo a punto de hablar dos veces, vacilando. Por fin, dijo con la voz un tanto sofocada:

—Cuánto se precisa para ese viaje?

—Mil ochocientas liras— respondió Sandro desganadamente.

—Irás. Te las doy yo.

Mujer e hijo lo miraron estupefactos.

—Bromeas? dijo Lisa.— Sabes que no tenemos un centavo.

—No te preocupes. Si le dije que se las doy quiere decir que las tengo, o que puedo conseguirlas.

—Y cómo — La voz de Lisa tornábase hostil.— No sabía que tuviera una fuente de ganancia misteriosas.

Santiago experimentó nuevamente aquella gana de violencia loca, de rebelarse, de mandar al diablo, de gritar él también su verdad. Le avergonzaba el consuelo de revivir en su hijo. Dijo en cambio, calmamente:

—Me pagarán doble sueldo, si renuncio al permiso. Luego puedo hacerme anticipar el pago por ciertos trabajos extraordinarios que siempre había rechazado. Por otra parte, estas cuestiones que no interesan a las mujeres. Mañana inscríbete: tendrás en seguida lo que necesitas.

Sandro, mientras el padre hablaba, seguía mirándolo incrédulo. Más poco a poco los ojos se le tornaron brillantes como por un llanto contenido. Se comprendía que quería decir muchas cosas. Tomó tan sólo la mano de su padre, la estrechó, le preguntó casi al oído:

—Pero no te cuesta ningún sacrificio?

—Ninguno. Si no, no te lo hubiera ofrecido.

Se levantó de la mesa y acercóse a la ventana. Sentía nuevamente el nudo en la garganta. Miró hacia lo alto, al pedazo de cielo rojizo, aspiró hondo el aire sofocante del patio, jadeó un poco. Cuando el nudo se le deshizo, se volvió para decir:

—Parece que hace un poco más de fresco.

"A ustedes les sería imposible imprimir en sus periódicos lo que yo deseo responder, por lo cual me abstengo de todo comentario".

Harry S. Truman, a los periodistas, cuando le preguntaban sobre la cita para declarar sobre espionaje atómico.

Nuestra América

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea y con tal que él quede de Alcalde o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar.

Trincheras de aldeas valen más que trincheras de piedras. No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo, para, como la bandera mística de juicio final, a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. Ya no podemos ser el pueblo de hojas que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando según la caricia y capricho de la luz. Es la hora del recuerdo y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

A los sietemesinos les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Porque les falta el calor a ellos se los niegan a los demás. No les alcanza el árbol difícil el brazo canijo, el brazo de uñas pintadas y pulcera, el brazo de Madrid o de París, y dicen que no se puede alcanzar al árbol. Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre.

Estos hijos de carpintero que se avergüenzan, porque llevan delante indio, de la madre que los crió y reniegan bribones! de la madre enferma y la dejan en el lecho de las enfermedades.

Ni en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descom-

Por JOSE MARTI



puestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas.

Cree el soberbio que la tierra fue hecha para servirle de pedestal porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas, modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña.

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia.

A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien: y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos estará hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto para llegar por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel Estado apetecible, donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de lo abundante, donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el Pueblo que la fecunda con su trabajo. El gobierno ha de hacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país.

Los hombres naturales en América han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la

barbarie sino entre la falsa erudición y la Naturaleza. El hombre natural es bueno y acata y premia la inteligencia superior mientras ésta no se cale de su sumisión para dañarle, o le ofende precindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante en un pueblo nuevo, quiere decir creador.

En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa y tímida en las cosas de la inteligencia y quiere que la gobiernen bien; pero si el gobierno le lastima se lo sacude y gobierna ella.

Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay Universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política.

El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor obra, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad y olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece

en la negligencia y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte; y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra de acuerdo con las necesidades patentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértense en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calla el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.

Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petrimetre y la frente de niño. Eramos una

máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura. Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desentancar al indio; en ir haciendo al lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vivieron por ella.

El vino de plátano, si sale agrio,

es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en forma relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente. Bajarse hasta los infelices y alzarlos con los brazos.

Con el fuego del corazón deshelar la América coagulada. En pie, con los ojos alegres de los trabajadores, se saludan de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Los pueblos han de tener una picota para quien les azuca a odios inútiles y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.

TRILOGIAS

Tres cosas deben cultivarse: la sabiduría, la bondad y la virtud.

Tres, deben enseñarse: la verdad, el trabajo y el optimismo.

Tres, deben desarrollarse: el valor, la caballería y el desinterés.

Tres, deben gobernarse: el carácter, la lengua y la conducta.

Tres, se deben apreciar: la cordialidad, la amistad y el buen humor.

Tres, se deben defender: la Patria, el honor y los amigos.

Tres, se deben respetar: el hogar, la mujer y la ancianidad.

Tres, se deben amar: la belleza, la naturaleza y la fraternidad.

Tres, se deben admirar: el talento, la dignidad y la gracia.

Tres, se deben aborrecer: la crueldad, la insolencia y la ingratitud.

Tres, se deben despreciar: la injuria, la embriaguez y la gula.

Tres, se deben perdonar: la ofensa, la envidia y la petulancia.

Tres, se deben imitar: la honestidad, la constancia y la lealtad.

Tres, se deben combatir: la mentira, la farsa y la calumnia.

Tres, se deben poseer: la cultura, la urbanidad y la honradez.

Tres, se deben practicar: el deporte, la música y las bellas artes.

EL CANCER

ideada

un reto a la humanidad

Hay que repetir y repetir el hecho que el cáncer es el problema número uno que confronta la humanidad y sobre todo la profesión médica. Da pena ver que hoy día estamos básicamente en el mismo estado que hace treinta años respecto a este mal. Es decir, si se hace el diagnóstico temprano el paciente se cura, si no se hace así el paciente muere irremediamente. Hoy día tenemos mejores métodos para hacer el diagnóstico precoz y tenemos mejores laboratorios para hacer el estudio de los tejidos; y debido a las distintas campañas de divulgación se presentan los pacientes para tratamiento en un porcentaje mucho mayor cuando todavía se les puede ayudar; la cirugía radical ha mejorado enormemente y hoy día se hacen operaciones imposibles de practicar años atrás; los aparatos de radioterapia son más potentes y menos molestos que antes; tenemos drogas sueros y distintos modos de mitigar el dolor y hacerle los últimos días menos terribles para estos enfermos y en fin se les puede prolongar y hacer que gocen de la vida a casos, que antes rápidamente iban a su fin, pero los conceptos básicos que se mencionaron al principio de esta tesis son esencialmente los mismos. Sigue pues el reto.

Las causas del cáncer son obscuras, sus manifestaciones variadas, sus estragos grandes. Tratar el cáncer es pelear contra obstáculos enormes. Es una cruzada contra un gran mal y cada pequeña victoria nos acerca más hacia el triunfo final.

El cáncer es la vida, pero una vida desordenada, es un crecimiento anárquico, un monstruo que deja tras de sí, debido a su poder destructivo, una ola de dolor, muerte y tragedia. Su principio y su progreso lo hace en secreto y silencio, a veces misteriosamente y cuando muestra su presencia la mayor parte de las veces, le sigue el desenlace fatal. No respeta edad, sexo, raza, color o clase, ni

Por el

Dr. ERNESTO ZUBIETA



tampoco evade ningún tejido u órgano. Es la enfermedad que se encuentra donde hay vida, sea el hombre, las plantas, los animales.

Sus síntomas y los daños causados por él han sido conocidos por el hombre desde el nacimiento de la civilización. La misma palabra "Cáncer" fue ideada por Hipócrates 400 años antes de la era Cristiana, y su existencia está escrita en los papiros del Egipto 3500 años ha. Ninguna otra enfermedad ha sido estudiada tan intensamente y tan variadamente como ella y sin embargo todavía nos encontramos sin saber definitivamente cuál es su causa.

En el año 1775 Pott, un cirujano inglés, llamó la atención sobre la incidencia del cáncer de la piel en los limpiadores de chimeneas; la primera descripción de cáncer debido a ocupación. En 1895 se notó que los trabajadores en las fábricas de tintes de anilina sufrían de cáncer en la vejiga. En 1907 se notó este mal en los trabajadores que tenían que hacer con el manejo de la brea o sus derivados, y pronto fueron descubriéndose muchas otras sustancias que eran carcinógenas o sea que producen cáncer. Miles de experimentos posteriores han servido para proteger a los trabajadores que están expuestos en el manejo de estas sustancias. Siguiendo esta línea de investigación se ha probado que muchas sustancias que normalmente son elaboradas en el cuerpo humano en el proceso de nuestro metabolismo,

son también capaces de producir cáncer, tales como la colina en la bilis, foliculina en los ovarios, colesterol, etc. El efecto que estas sustancias, que son parte de nuestra economía puedan, bajo ciertas circunstancias, producir este mal indica que debe haber normalmente un balance entre ellas y las otras sustancias que no son carcinógenas para mantener la salud y que el mal ajuste de las mismas puede ser una de las causas de esta enfermedad.

No hay duda que el cáncer está en aumento. Las estadísticas del mundo entero así lo prueban. Posiblemente esto se debe a mejores métodos de diagnóstico, a mejores estadísticas, etc. También se debe este aumento a que la gente vive más y hay más oportunidad de adquirir la enfermedad. Sin embargo cierta clase de cáncer, tales como cáncer del pulmón, han aumentado enormemente durante los últimos años de modo que la verdadera explicación está en algo más.

En la campaña contra el cáncer hay dos armas que deben usarse juntas: El tratamiento y la investigación. En la victoria final deben ir unidos el cirujano, el radiólogo, el patólogo, el físico, el químico, el técnico y también los gobiernos y todos los ciudadanos que estén interesados por el progreso humano.

No hay ningún remedio para este mal. Ningún charlatán jamás ha curado a un canceroso, ni hay medicinas misteriosas que lo hagan. Hay pocos métodos de tratamiento y sus usos, limitados, son bien conocidos. Cirugía es el mejor pero solamente se puede aplicar en cierto grupo de pacientes y su eficacia depende de su uso en la etapa primaria. Posiblemente un bajo porcentaje de todos los cancerosos se pueden tratar con cirugía exclusivamente. La radioterapia, ya sea por medio de los Rayos X o el Radium tiene una aplicación más amplia pero aún en éstos su uso es

limitado. La radioterapia a veces destruye completamente y hace desaparecer a los tejidos afectados. Es más delicada que el escalpelo, pero menos eficaz. Es más selectiva pues destruye solamente a los tejidos afectados por un proceso todavía desconocido. La radioterapia tiene su aplicación principalmente como un medio paliativo. Las inyecciones de mostaza, yodo y fósforo irradiado se están usando con regular éxito, en ciertas clases de cáncer, sobre todo en las leucemias y en los cánceres de la tiroides, pero no se pueden llamar todavía agentes curativos seguros y su aplicación presenta ciertos peligros y dificultades. En las hormonas es donde últimamente se han hecho los avances más grandes en la terapéutica del cáncer. En los cánceros de la próstata y de la mama o los senos se notan mejorías enormes cuando se tratan con estas hormonas y hay múltiples casos que las hormonas del sexo opuesto

han mejorado y prolongado la vida a enfermos que años atrás hubieran muerto rápidamente. El resultado de estas hormonas sobre los cánceres antes indicados han hecho surgir una nueva cirugía tal como la ovariectomía, orquidectomía y últimamente la adrenalectomía en el control de estos casos.

Se requiere experiencia, distintas habilidades y variado equipo para poder determinar el método de tratamiento a seguir en los diferentes casos. Hay que individualizar no solamente con respecto al paciente sino con respecto al tumor. Debemos tratar de darle ánimo al que lo necesita, devolver el deseo de la vida al que lo ha perdido, hacer llevadero los últimos momentos al incurable y en fin tratar de enseñar al público la necesidad de atacar el mal al comienzo y de evitar que el curandero o charlatán se apoderen de estas víctimas. En mi opinión, en la inves-

tigación está la llave de la curación del cáncer. Qué sacamos con mejorar la cirugía y radioterapia, etc., si no sabemos qué causa el mal que tratamos? El misterio de la diabetes se descubrió, lo mismo pasó con el de las anemias. Lister descubrió la asepsia y Fleming los antibióticos. Los diferentes misterios médicos paulatinamente se están esclareciendo. La medicina preventiva está salvando millones de vidas y algunas enfermedades tienen ya solamente un interés histórico tales como la bubónica, y el cólera, algunas más recientes, como la malaria, las enfermedades venéreas, y la tuberculosis están a punto de ser definitivamente controladas. Encontramos ya la respuesta a estos grandes asesinos del pasado. El asesino del presente —el Cáncer— queda como un reto al mundo. No hay que desmayar, el problema es enorme y es de suma importancia.

RECETARIO DOMESTICO

Quién no tiene en su casa un rosario de cuentas de marfil? Muchísimas personas lo poseen.

Pero la tenencia de este objeto de culto implica la obligación de cuidarlo y las cuentas citadas suelen ponerse amarillas con suma facilidad. Para devolverles su blancura pristine se las lava en agua caliente y en seguida se frota con zumo de limón. A continuación se enjugan bien y se las pone a secar al sol, caso de ser posible. Pronto se notará cómo han recuperado su brillo primitivo.

La batería de cocino siempre inquieta a la dueña de casa. Casi todas ponen atención en conservarla luciente, como recién salidas del comercio en que se las vende. Pero una plaga de puntitos y manchitas negras conspira contra ese propósito. Para que desaparezcan es menester hervir en las cacerolas y recipientes afectados trozos de cáscara de manzana y pedacitos de ruibarbo.

Un limón partido en trozos sirve para quitar las manchas de la tintura de yodo, pues con frecuencia y como vendaje de emergencia se echa mano a un pañuelo que es lástima perder. La virtud del limón estriba en

proceder a tiempo, o sea en seguida de utilizado, o bien, preferible, de caída la tintura mencionada.

La glicerina es excelente para eliminar las manchas de café que pueden haber arruinado el aspecto de un mantel o servilleta.

Una manera práctica de asegurar la comodidad en el andar consiste en espolvorear los pies con ácido bórico cuando se ha de estar mucho tiempo en pie o realizar tareas urgentes y prolongadas.

La sal mojada conviene para aplicarla sobre una quemadura en caso de emergencia, con el fin de que la piel no se irrite más y alivie el dolor. Esto, siempre que la piel no haya experimentado desgarradura, porque de ser así aumentaría con seguridad el sufrimiento, ya de por sí bastante intenso.

Las cortinas de colores claros y los espejos ubicados en piezas o cuartos más bien oscuros, contribuyen a forjar una sensación de claridad que los hace más simpáticos y habitables.

El Pensamiento Americano

Nosotros, hijos de la tierra, seres buenos, humildes, que os llamáis gañanes; vosotros que la rompéis con la reja del arado y echáis en el surco la simiente de la vida; vosotros que acariciáis la plántula recién nacida, arrimando a sus lados el limo bienhechor, humedeciéndola con un hilo de agua que pasa haciendo la rueda; vosotros que segáis las mieses, mondáis el haza con la barra, hacéis leña con el hacha; vosotros, estáis acaso pensando, cuando dáis vuestros golpes sobre el tronco, cuando corréis la hoz, cuando traéis el agua con el azadón; ¿estáis acaso pensando en la manera cómo seduciréis a la mujer de vuestro vecino —cómo hurtaréis la oveja de vuestro amigo, cómo levantaréis una quimera al inocente? No: la imaginación no se corrompe sino en el ocio; el trabajo libra de la muerte porque libra de los vicios. ¿Sabéis que los vicios son la muerte? La ociosidad es la fragua de los pecados; manos que nada hacen, se están afilando para el robo. La imaginación bien dirigida, obrando bajo el peso santificador de los buenos pensamientos, es la más brillante de las facultades del hombre; corcel lleno de vida y fuerza, que en noble fuego va saltando y haciendo escarceos por vastos y risueños campos, siempre que un bocado de oro asido a riendas de seda le contenga y le guíe blandamente. La imaginación está de continuo trabajando, así en las buenas como en las malas obras; siendo bueno el objeto, la obra es sublime; en siendo malo,

es reprobada. La ociosidad es el lugar desierto adonde se dan cita crímenes y vicios; el trabajo es el padre de las virtudes...

Oh vosotros, hombres modestos, útiles, que os llamáis artesanos, ¿pensáis, en mal cuando vuestro cuerpo va y viene sobre el madero, asidos los brazos al cepillo, viendo desaparecer vuestros pies bajo la crespá, olorosa viruta que sobre ellos se amontona? ¿Pensáis en mal cuando estáis levantándose al firmamento junto con la sagrada torre que va creciendo debajo de vosotros? ¿Pensáis en mal cuando la fragua gime y chispea a vuestra vista, ardiendo colérica en su avidez por devorar el fierro? ¿Pensáis en mal cuando alzáis el martillo tiránico y dáis el horrible golpe sobre el demonio que en forma de ascua está aherrojado entre vuestras tenazas? ¿Pensáis en mal cuando aparejáis el telar, cuando hacéis gemir las tijeras en vuestra mano poderosa, cuando el barro va tomando entre vuestros dedos esas formas graciosas y elegantes que imprimís, criadores mortales, a vuestros utensilios? Si sois malos, no lo sois en cuanto trabajáis. Trabajad de día, y el cansancio será fianza de la noche. El sueño es otro salvador, siempre que venga en pos de la tarea. El sueño medido, lícito, necesario, es el amigo más tierno y socorrido que reconocemos; el que está trabajando, no está robando; el que está durmiendo, no está mintiendo ni quitando la mujer al prójimo. Pueblo, trabajad, dormid; todo a su tiempo, todo con medida...

Oh vosotros, hombres hábiles, admirables, que dáis formas humanas, o más bien divinas, a esa piedra agria de genio que decimos mármol; ¿tenéis acaso el pensamiento puesto en un proyecto de delito, en una bastardía cuando ese cuerpo bruto vuela en astillas por obra del cincel y va saliendo poco a poco un dios o un hombre grande debajo de vuestras manos? ¿Cuándo el triste lienzo empieza a animarse, iluminarse, tocado apenas por ese instrumento prodigioso que corre a la paleta, mete la cabeza, como el cisne, en esa fuente de ingenio, toma un baño de inspiración, y vuelve a dar sus toques de poesía en las líneas acompañadas que ya están dando importancia a la humilde tela? ¿Cuándo los metales preciosos, vueltos amable cera en vuestras manos, cobran vida, sintiéndose animados por el rayo de inteligencia que les habéis puesto de alma en las entrañas? ¿Cuándo acomodáis las ruedas debajo de las cuales yace a su pesar el tiempo, sujeto a una pesita ruin que le tiraniza y desmenuza, como burlándose de la cosa mayor y más explicable que contiene el universo? Oh vosotros los estatuarios, los pintores, los relojeros, artistas maravillosos que tenéis el pensamiento absorto por el dios de vuestras artes, el dios del trabajo, vosotros os halláis menos dispuestos al crimen, a los vicios, que esos infortunados cuya ocupación es la ociosidad, cuyo timbre, la insignificancia...

JUAN MONTALVO.

El Juez moderno con frecuencia se sentirá obligado a volver a la historia de antaño y aceptar lo que en una ocasión se escribió acerca de las grandes cláusulas de la Constitución. Pero tendrá presente que es la Constitución lo que él ha jurado mantener y defender, y no el barniz que sus predecesores hayan puesto sobre ella.

Magistrado Dr. WILLIAM O. DOUGLAS,
Corte Suprema de los Estados Unidos de América.

Las Demasiado Impacientes

Por GLORIA NELSON

Es muy corriente, en confidencias entre verdaderas amigas, escuchar de chiquillas que apenas si cumplieron los dieciocho años quejas y desalientos por no tener un hombre a la vera al que poder dar el dulce título de novio. Una, que ya pasó por desgracia de su edad florida, se queda mirando un tanto asombrada a estos pimpollos, y no se explica que, con las luces de la infancia todavía en los ojos, se ocupen y preocupen de estas cosas del amor con la terca obsesión que lo hacen.

Es cierto que a los dieciocho años toda mujer piensa en el amor porque si no pensara ni sería mujer ni tendría la capacidad de ilusión de todas las de su sexo. Pero de este amable y natural pensamiento a imaginar que la desgracia la cerca porque todavía no surgió un hombre en el horizonte de sus días media un abismo, reconozcámoslo.

Cuando se tienen dieciocho años, y la juventud esplende en nuestro rostro con fulgores de maravilla, puede decirse que el mundo entero está en nuestra mano por abrirse ante nuestros ojos el panorama infinito de todas las esperanzas. Es realmente ofender a Dios caer en tristezas y desalientos por la falta de un amor, cuando a esas edades lo único que debería preocuparnos es cultivar nuestra inteligencia y nuestro físico y labrarnos un porvenir, para no tener que esperar todo del matrimonio y supeditar todo con nuestras vidas a su eventual realización.

Por otra parte, conviene que

tengamos muy en cuenta que los tiempos han cambiado de medio a medio en lo que se refiere a la importancia y significación de la edad en la mujer. Antes —hace veinte o treinta años— una muchacha que llegaba a los veinticinco sin contraer nupcias casi se la podía considerar “pasada” para el matrimonio e iba a engrosar esas nutridas filas de las que se quedan para vestir imágenes. Lo corriente era que la mujer se casara de dieciocho a veinte años; a los veinticinco era ya mamá de tres bebés por lo menos, y a los treinta, el parto y la lactancia habían hecho de ella una vieja prematura que inspiraba verdaderas compasiones. Se explica que, con arreglo a este ritmo, la muchacha que en el umbral de la veintena se veía sin cortejo, se entristeciera y desalentara pensando en su mala fortuna. Hoy no. Hoy no hay ningún motivo para semejantes quejas. La mujer actual, si estudia en una Universidad, porque estudia, y si se prepara para unas oposiciones o empleo particular, por lo mismo, a los dieciocho años está enfrascada con sus libros y apuntes y apenas si le queda tiempo para pensar seriamente en noviazgos.

Resuelto el problema de su vida, me parece de perlas que abra su corazón de par en par al amor, si es que el cielo le depara un hombre merecedor de tales gracias.

Esto es lo prudente y lo que nuestra época exige. De ahí nuestra extrañeza, como apuntábamos lo esperemos.

al principio, ante esas lamentaciones, absolutamente fuera de lugar, porque no surgiera el novio en edad tan temprana. No quiero yo decir que estime reprobable el tener novio a esa edad. ¡Dios me libre de semejante disparate! Lo que digo es que no hay razón de ninguna clase para imaginar que el mundo se abre majo nuestros pies por el hecho de llegar a esos años e incluso a algunos más sin que la sombra de un hombre se proyecte sobre nuestras vidas.

No importa. El camino es largo, y lo que vale es recorrerlo bien, no pronto. Pensemos que para la augusta función de madre conviene que nuestra naturaleza esté plenamente desarrollada y nuestro juicio en punto jugoso de madurez, para conducir con acierto nada menos que el alma de las criaturas, cera blanda en la que la mano maternal imprime lo que quiere y como lo quiere.

Es tiempo de que vayamos cavilando que el amor es más serio de lo que a primera vista parece, y que si es cierto que nos trae goces inefables, también nos impone obligaciones y deberes, que difícilmente sabremos cumplir con el sabor de la adolescencia todavía en nuestros labios.

No sintamos, pues, impacencias por nada. Esperemos plenamente confiadas en el porvenir.

Y entretanto afinemos y cultivos nuestro espíritu, demos hermosura a nuestro físico, que todo lo demás nos llegará por añadidura y acaso cuando menos

El amor contrariado es como la mayor de las locuras: ciega a los hombres y los precipita en todo linaje de desatinos.

—J. M. DE PEREDA.

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

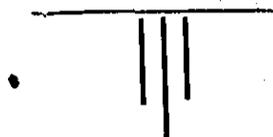
DEL 25 DE MAYO DE 1952 AL 31

DE MAYO DE 1953

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:	
MAYO	25	————	1733	5210	9236	1111
JUNIO	19	————	1734	8986	4596	1186
"	8	————	1735	4568	6421	7535
"	15	————	1736	6184	4180	0469
"	22	————	1737	4556	7305	1524
"	29	————	1738	7989	9800	0773
JULIO	6	————	1739	9615	1206	7253
"	13	————	1740	1008	0821	1421
"	20	————	1741	6314	6037	2316
"	27	————	1742	6149	7370	9659
AGOSTO	3	————	1743	3552	0726	0263
"	17	————	1745	4364	5938	3734
"	24	————	1746	6474	6783	6096
"	31	————	1747	3803	3959	2073
SEPTIEMBRE	7	————	1748	0751	7200	2999
"	14	————	1749	0979	3976	4257
"	21	————	1750	7312	8220	5088
"	28	————	1751	7707	9917	4406
OCTUBRE	5	————	1752	5784	0688	7024
"	12	————	1753	8422	1019	9391
"	19	————	1754	5970	9206	7859
"	26	————	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	————	1756	4474	1896	3017
"	9	————	1757	9392	5974	0806
"	16	————	1758	9080	1105	9036
"	23	————	1759	4942	1732	4572
"	30	————	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	————	1761	6392	9812	4913
"	14	————	1762	8524	6109	8040
"	21	————	1763	4628	8886	2479
"	28	————	1764	7335	2918	8883
ENERO, 1953	4	————	1765	1773	7699	0684
"	11	————	1766	7247	5949	4029
"	18	————	1767	3410	9550	8883
"	25	————	1768	0272	9470	3321
FEBRERO	19	————	1769	3988	0436	3321
"	8	————	1770	9831	0888	9751
"	15	————	1771	8643	8063	4700
"	22	————	1772	5706	0184	7760
MARZO	19	————	1773	6722	9681	5594
"	8	————	1774	6148	4085	1771
"	15	————	1775	8674	0973	4187
"	22	————	1776	0473	8606	6632
"	29	————	1777	0115	5764	4187
ABRIL	5	————	1778	9483	1731	3588
"	12	————	1779	6346	4186	1608
"	19	————	1780	9843	4079	6257
"	26	————	1781	5578	9772	8701
MAYO	3	————	1782	0478	2442	7424
"	10	————	1783	1839	7574	7166
"	17	————	1784	8837	3153	0048
"	24	————	1785	9716	4192	5068
"	31	————	1786	1190	6699	2905

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ EL MEJOR EQUIPO ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

Tres Sonetos de

Guillermo Payan Archer

Cielo de un Día

fuir lá-bas... fuir lá bas
Gourmont

I

Y LLEGARA PARA LOS DOS UN DIA!

Un día luminosamente claro.
Sólo habrá anclado un barco en la habia
y en el silencio de la playa, un taro.

En ese día sentirás un raro
deseo de viajar. (La lejanía
como atediada con tu desamparo
se irá llenando de melancolía)...

Un marinero cantará en el puente
del barco. Tú, me mirarás callada
bajo la tarde ilímite. Y tus veinte

años de niña y de mujer, que nada
supieron de la vida... de repente
ciegos de amor olvidarán la rada!

Buenaventura, 1943.



III

AQUEL AMOR TAN HONDO Y TAN SENTIDO

que nos dio tanta miel y tantos daños
inenarrables, se quedó perdido
en la frivolidad de tus veinte años.

Hoy ni te acuerdas de que me has querido!
Yo, con el corazón vuelto hacia extraños
amores, voy sintiendo con tu olvido
caer la nieve de los desengaños...

Lo viste al fin? De la temprana rosa
que nos diera su aroma y su alegría
sólo queda una espina silenciosa.

Muere tu nombre con mi nombre y vana
fue en nuestros nombres la ilusión de un día
en el ayer, el hoy y el mañana!

La Habana, 1952.



II

AMOR, TE ACUERDAS?... ERA EL MAR Y EL BRILLO

de la tarde se alzaba entre sus manos...
Si más que novios fuimos como hermanos,
así fue aquel amor por lo sencillo.

Sus ojos, su blancura, el amarillo
de sus trenzas, su vez... y por lejanos
los cuerpos, sin embargo más humanos,
puros en su verdad como un anillo.

A veces una sombra, así imprecisa...
Quién la viera en el tiempo rescatada?
Qué mano devolviérala en su prisa?

Hoy que en mi vida vive sepultada
por la ceniza, quieta en la ceniza
del tiempo, y en su polvo recordada!

Bogotá, 1948.

